

BOLETÍN GENERAL

MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN

SEPTIEMBRE 2026

Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús

Queridos hermanos y hermanas,
miembros de la Familia Chevalier,

Con gratitud y alegría les presentamos la tercera edición del Boletín General MSC 2026, que se centra en el tema 'La dignidad humana', inspirado en 'Magnífica Humanitas'. Este tema nos invita a redescubrir la profunda dignidad de cada ser humano y a reconocer a la humanidad como un lugar especial para encontrarnos con Dios. Como Misioneros del Sagrado Corazón, estamos llamados a contemplar el Corazón de Jesús y, desde esa fuente, a ser un signo de misericordia, respeto, fraternidad y esperanza, especialmente allí donde la dignidad humana se ve herida u olvidada.

Las historias recopiladas en este Boletín ilustran cómo se vive esta vocación en toda la Congregación y en la Familia Chevalier en general. Este año celebramos los 150 años de la misión MSC en Watertown, EE.UU., así como el 40º aniversario de la UAF (Unión de África Francófona). En esta edición, también compartimos experiencias del Curso de Espiritualidad de la Familia Chevalier en Guatemala, la reunión de la CA MSC en Perú e información sobre la Conferencia General MSC de 2027. Junto a estos eventos clave, numerosas otras contribuciones de nuestras entidades revelan la riqueza, la diversidad y la vitalidad de nuestra misión compartida.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a los editores, Javier Trapero, Roy O'Neill, MSC y Simon Lumpini, MSC, por su gran dedicación en la preparación de esta edición, así como a todos aquellos que han aportado artículos, fotografías, reflexiones y noticias. Que este Boletín fortalezca nuestra comunión y nos anime a seguir siendo lo que estamos llamados a ser, dondequiera que seamos enviados.

Que tengan una buena lectura,

I Fransiskus Bram Tulusan, MSC I





MISSIONARI
DEL
SACRO CUORE

Prot. 40/Sup/26
Rome, August 14th, 2026

Via Asmara, 11 - 00199 Roma

Tel. 06.862.20.61 - Fax 06.862.15.627

CONVOCACIÓN A LA CONFERENCIA GENERAL MSC 2027
Madrid, 12–26 de septiembre de 2027

DUC IN ALTUM
¿No ven que estoy haciendo algo nuevo?

Queridos cohermanos:

Con alegría y esperanza les escribo esta primera comunicación sobre nuestra **Conferencia General MSC 2027**, que celebraremos en **Madrid del 12 al 26 de septiembre de 2027**.

Todavía falta más de un año para encontrarnos, pero, de alguna manera, la Conferencia ya ha comenzado. Comienza desde ahora, mientras preparamos el corazón, escuchamos lo que está sucediendo en nuestro mundo y en nuestra Congregación, y nos dejamos interpelar por aquello que el Espíritu nos invita a ver, a dejar atrás y a abrazar.

Nuestro tema expresa con fuerza este camino:

DUC IN ALTUM
¿No ven que estoy haciendo algo nuevo?

Estas palabras, DUC IN ALTUM (*Rema mar adentro*), nos invitan no simplemente a organizar una Conferencia General más, sino a ir a lo profundo: a lo profundo de las desafiantes realidades de nuestro mundo; a lo profundo de nuestra relación con Jesús y entre nosotros; a lo profundo de cómo vivir hoy nuestro carisma y nuestra misión; y a lo profundo de las realidades de nuestra Congregación.

Al mismo tiempo, las palabras de Isaías, «*¿No ven que estoy haciendo algo nuevo?*», nos invitan a reconocer que Dios ya está actuando. Algo nuevo ya está naciendo entre nosotros, quizás silenciosamente, quizás en lugares o de maneras que todavía no hemos sabido reconocer plenamente.

Con este espíritu, los invito a comenzar desde ahora a prepararnos para nuestro encuentro.

La Conferencia reunirá a los Superiores Provinciales y de las Uniones MSC, a los miembros del Equipo de Liderazgo General, al Secretario General, al Ecónomo General y a los invitados.

La Conferencia General se realizará en la Casa S. Rafaela María, Paseo del General Martínez Campos 12, 28010 Madrid, España.

Comenzaremos el **domingo 12 de septiembre** y **concluiremos el domingo 26 de septiembre de 2027**.

Pedimos a todos los participantes llegar a más tardar el **domingo 12 de septiembre** y programar su salida después del **domingo 26 de septiembre**. Quienes deseen llegar antes o permanecer algunos días más en Madrid deberán ponerse previamente en contacto con el equipo de acogida en España para poder organizar su alojamiento.

Preparando nuestro camino

Algunos cohermanos necesitarán una visa para viajar a España. Si este es su caso, les pedimos que se pongan en contacto con el equipo de acogida en España con suficiente antelación, que podrá ayudarles con la documentación necesaria.



**MISSIONARI
DEL
SACRO CUORE**

Prot. 40/Sup/26
Rome, August 14th, 2026

Via Asmara, 11 - 00199 Roma

Tel. 06.862.20.61 - Fax 06.862.15.627

Recomendamos que todos los participantes tengan una carta de invitación, incluso quienes no necesiten visa. Por ello, pedimos a todos que envíen una **copia escaneada de su pasaporte tanto al Secretario General en Roma como al equipo de acogida en España**. Una vez confirmados los planes de viaje, les pedimos que también envíen una copia de su billete aéreo **a ambos equipos**. Esto nos ayudará a coordinar adecuadamente los aspectos prácticos y a preparar la acogida de todos.

Septiembre suele ser una época muy agradable en Madrid, con días cálidos y mayormente soleados, y mañanas y noches más frescas. Durante el día, las temperaturas suelen situarse entre 24°C y 29°C, mientras que por la mañana y por la noche pueden oscilar entre 12°C y 17°C. Es posible que llueva, especialmente hacia finales de mes. La ropa ligera será adecuada durante el día, pero recomendamos traer una chaqueta ligera o un suéter para las mañanas y las noches, además de un pequeño paraguas o un impermeable.

Agradezco a **Carl Tranter MSC y Gene Pejo MSC**, miembros del Equipo de Liderazgo General, quienes acompañarán en la preparación general de la Conferencia.

En España, nuestro equipo de acogida estará formado por William Méndez MSC, Javier Trapero, Antonio Delgado, Jaime Rosique MSC, Gianluca Pitzolu MSC y Joelín Rodríguez MSC. Les agradezco su disponibilidad.

Para los asuntos prácticos en España, el contacto principal será:

William Méndez MSC
WhatsApp: +34 622 12 87 30
Email: wymsc@hotmail.com

En la Casa General, pueden ponerse en contacto con **Carl Tranter**.

A medida que avancemos en la preparación, iremos compartiendo más información. Por ahora, sin embargo, los invito no solo a reservar estas fechas en sus calendarios, sino también a comenzar a llevar esta Conferencia en el corazón.

Una Conferencia General es mucho más que un evento en la vida de la Congregación. Es una oportunidad para escuchar juntos: escucharnos unos a otros, escuchar la vida de nuestros cohermanos y de nuestras entidades, escuchar los clamores y las esperanzas de los pueblos a quienes servimos y, sobre todo, escuchar lo que el Espíritu nos está diciendo y hacia dónde nos está conduciendo.

Duc in Altum

Tengamos el coraje de alejarnos de la orilla conocida, de remar juntos hacia aguas más profundas y de confiar en que el Señor ya está haciendo algo nuevo entre nosotros.

¿Somos capaces de verlo?

Con mi afecto fraterno y mi gratitud a cada uno de ustedes, en el Corazón de Jesús,

P. Mario Abzalón Alvarado Tovar MSC
Superior General



ESTADOS UNIDOS

Watertown: Donde la memoria se convierte en Misión. Celebración de 150 años de presencia MSC en Estados Unidos. Hay lugares que cuentan una historia incluso antes de que alguien empiece a hablar. Watertown, Nueva York, es uno de esos lugares, para nosotros Misioneros del Sagrado Corazón. Durante mi reciente visita a Estados Unidos tuve el privilegio de estar en Watertown para la celebración del 150 aniversario de la llegada de los Misioneros del Sagrado Corazón en Estados Unidos. El 2 de agosto de 2026, nos reunimos no simplemente para conmemorar una fecha, sino para dar gracias por una historia que comenzó allí en 1876 y que, a través de muchos caminos inesperados, continúa hoy.

Mientras escuchaba las historias, conocí gente y caminaba por lugares marcados por nuestra presencia MSC, me volví cada vez más consciente de que no estaba simplemente visitando un capítulo de la historia de la Provincia de Estados Unidos. Estaba tocando parte de la historia de toda la Congregación. Hace ciento cincuenta años, nuestros cohermanos apenas podían haber imaginado lo que crecería de esos primeros pasos. Vinieron con las limitaciones, incertidumbres y valentía que acompañan a cada comienzo misionero. No sabían lo que traería el futuro. Simplemente cumplieron con la misión que tenían ante sí.

Quizás esta es una de las lecciones más bellas que Watertown nos ofrece hoy. La misión rara vez comienza con certeza. Empieza con confianza. Alguien da el primer paso. Alguien planta una semilla cuyos frutos sólo pueden ser vistos por otra generación. Watertown es una de esas semillas.

Durante las celebraciones del aniversario, fui profundamente conmovido por las muchas personas que continúan llevando esta historia en sus corazones: cohermanos MSC, religiosos, laicos, feligreses, amigos y miembros de la Iglesia local. Su presencia me recordó que nuestra historia no puede ser medida sólo por instituciones, parroquias o edificios. Nuestra historia más profunda está escrita en personas: en vidas

tocadas, familias acompañadas, comunidades reunidas alrededor de la Eucaristía, amistades creadas y generaciones de cohermanos que se entregaron silenciosamente y generosamente a la misión.

Muchos de sus nombres eventualmente pueden desaparecer de nuestra memoria institucional. Pero el bien que hicieron queda. Esta fue una de mis experiencias más fuertes en Watertown: el pasado no estaba muerto. Estaba presente en gratitud, historias, afecto y relaciones que han sufrido a través de los años. Pero un aniversario no puede simplemente invitarnos a mirar hacia atrás. La memoria, cuando es cristiana, nos envía adelante.

Vivimos a través de un momento muy diferente en la vida de nuestra Congregación. Algunas presencias tradicionales se



están volviendo más pequeñas. Las estructuras que nos sirvieron durante décadas están cambiando. Nuevas realidades misioneras están surgiendo, y estamos aprendiendo a colaborar a través de provincias, sindicatos y regiones de nuevas maneras. Esto puede crear incertidumbre. Sin embargo Watertown me recordó que la incertidumbre no es nueva en la historia MSC. Los que comenzaron nuestra misión allí en 1876 también caminaron sin saber cuál sería el futuro. Tenían fe, fraternidad y convicción misionera nacida del Corazón de Jesús. Tal vez sea suficiente para nosotros también.

Durante esos días, las celebraciones, conversaciones alrededor de la mesa, historias y risas también me recordaron algo simple: una Congregación no se reúne principalmente por las estructuras. Estamos unidos por las relaciones, por una memoria compartida y, sobre todo, por una misión compartida. Por eso, Watertown no pertenece sólo a la Provincia de Estados Unidos. Cuando una parte de nuestra Congregación recuerda su historia, esa memoria nos pertenece de alguna manera; cuando una parte celebra, todo el cuerpo tiene razón para celebrar; y cuando una parte descubre nueva esperanza, esa esperanza puede alimentarnos a todos.

Dejé Watertown profundamente agradecido: por el primer MSC que llegó allí hace 150 años; por las generaciones que los siguieron; por el pueblo laico, la Iglesia religiosa y local que caminaba con ellos; y por nuestros hermanos MSC en Estados Unidos de hoy, que continúan discerniendo cómo vivir nuestro carisma fielmente en una Iglesia y sociedad cambiantes. Pero la gratitud también coloca una responsabilidad en nuestras manos. La mejor manera de honrar a aquellos que vinieron ante nosotros no es simplemente preservar lo que construyeron. Es recuperar algo de su coraje para empezar de nuevo. El P. Julio Chevalier soñó con una misión sin fronteras porque creía que el amor del Corazón de Jesús era el remedio para los males de su tiempo. Esa convicción envió misioneros MSC a través de océanos, culturas e idiomas y, finalmente, los llevó a Watertown.

Hoy la geografía de nuestra misión está cambiando, pero la llamada sigue siendo la misma. El mundo todavía necesita misioneros capaces de revelar a un Dios compasivo, cercano y misericordioso. Todavía necesita comunidades donde la gente pueda experimentar que son bienvenidos y amados. Y todavía necesita hombres y mujeres dispuestos a dar el primer paso sin saber exactamente dónde conducirá el camino. Tal vez esto es lo que Watertown me susurró durante esos días: No tengas miedo de los comienzos.

Hace ciento cincuenta años, algo pequeño comenzó allí. Generaciones más tarde, nos reunimos para descubrir que la semilla se había convertido en una historia mucho más grande de lo que los primeros misioneros podrían haber imaginado. Que su coraje nos despierte. Y que Watertown permanezca para nosotros no sólo como un lugar donde comenzó un sueño MSC, sino un lugar que nos recuerda que el sueño todavía tiene un futuro.

Mario Abzalón Alvarado Tovar, MSC
Superior General / Provincia de Centroamérica y México

MOZAMBIQUE

Durante mi reciente visita a Pemba, Mozambique, pude encontrarme una vez más con una presencia MSC que se vive en medio de grandes desafíos y, al mismo tiempo, con una sorprendente esperanza. En Mecúfi, nuestra comunidad acompaña una parroquia marcada por los ciclones y por las muchas dificultades que afectan a esta región del país. Allí, dos Misioneros del Sagrado Corazón provenientes de Brasil, Eduardo Paixão y Roney Lima, comparten la vida y la misión con la gente, asumiendo cada día los riesgos, la precariedad y las exigencias de permanecer cercanos a un pueblo que ha sufrido mucho.



Y, sin embargo, en medio de esta realidad, se respira vida. Catorce jóvenes aspirantes MSC son hoy un signo concreto de esperanza y del futuro de nuestra presencia en Mozambique. Me impresionó encontrar una comunidad viva, comprometida y profundamente misionera. Pemba nos recuerda que la esperanza no nace cuando desaparecen las dificultades, sino precisamente cuando, en medio de ellas, hay personas dispuestas a permanecer, a servir y a seguir creyendo que Dios continúa haciendo algo nuevo.

Mario Abzalón Alvarado Tovar, MSC
Superior General / Provincia de Centroamérica y México

ECUADOR

La visita a Ecuador (23-30 de julio) brindó la oportunidad de conocer mejor las vidas y la misión de los cohermanos en medio de las realidades de la Iglesia y la sociedad locales. En general, encontré una comunidad MSC joven, vibrante y llena de esperanza. A pesar de los diversos desafíos pastorales y sociales, los cohermanos expresaron alegría en su vocación y un fuerte celo por la misión.

Una de las fortalezas de los MSC de Ecuador es la vida comunitaria. Los cohermanos experimentan comunicación, fraternidad y apoyo mutuo. Las diferencias lingüísticas y culturales no son barreras, sino una fuente de riqueza que enriquece su experiencia misionera. Para ellos, el proceso de adaptación a la lengua local, el clima y la cultura es también una parte importante de su viaje de inculturación.

El ministerio pastoral es muy dinámico. Los cohermanos sirven a las parroquias con numerosas comunidades, proporcionando ministerio sacramental, catequesis, ministerio juve-

nil, trabajo social y promoción de vocaciones (Tixan, Palmira, Chunchi, Quito). La escasez de personal, las cuestiones administrativas y las preocupaciones en materia de seguridad presentan problemas reales en su misión cotidiana.

Esta visita también brindó la oportunidad de reflexionar junto con los cohermanos de Ecuador sobre varias direcciones clave para la Congregación en su conjunto: la construcción de un liderazgo sirviente y sinodal, el desarrollo de la salvaguarda como una cultura de cuidado mutuo, el fortalecimiento de la vida comunitaria y el fomento de un espíritu de congregación, en este contexto, la participación en la Misión de la Congregación.

Gracias a todos los cohermanos MSC que trabajan en Ecuador. En medio de todos los desafíos, siguen siendo testigos de que la fraternidad, la alegría en la vocación propia y la voluntad de seguir aprendiendo pueden ser una fuente de fuerza en nuestra misión. Que este espíritu siga creciendo para que la Espiritualidad del Corazón se haga cada vez más evidente a través de la presencia y el servicio MSC en Ecuador.

Bram Tulusan, MSC. Provincia de Indonesia



PERÚ

Reunión de la CA MSC en Lima, Perú. Del 13 al 20 de julio de 2026, MSC Superiores y Formadores del territorio CA MSC se reunieron en Lima, Perú, para un tiempo de reflexión, discernimiento y planificación. Facilitado por el Equipo General de Liderazgo, los participantes se refirieron a las realidades de sus respectivas entidades a la luz del Documento de Emaús. Reuniones separadas para superiores (facilitadas por el General y Didier) y formadores (facilitadas por Bram Tulusan), centradas en la evaluación, la salvaguardia y los programas futuros.

Bram Tulusan, MSC. Provincia de Indonesia



P. Humberto Enriquez, MSC.

El P. Humberto elegido Provincial de la Provincia de Río de Janeiro. Julio 2026.

Con el corazón lleno de gratitud hacia el Sagrado Corazón de Jesús, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, San José y el Espíritu Santo, cuya guía ha acompañado a la Asamblea Provincial, anunciamos con alegría que el P. Humberto Enriquez, MSC, ha sido elegido superior provincial de la Provincia de Río de Janeiro.

Al iniciar este ministerio de servicio, que el Corazón de Cristo le conceda sabiduría, humildad, valentía y fidelidad para dirigir esta Provincia MSC.

Pedimos también vuestras oraciones por el P. Humberto y su recién elegido Consejo Provincial, para que juntos puedan discernir fielmente la voluntad de Dios y seguir dando a conocer y amar el Corazón de Jesús.

Unidos en la oración, sigamos viviendo nuestro carisma MSC con esperanza y generosidad.

Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús. ¡Por siempre!



"Dignidad humana" el fundamento de la vida social (I)

En el horizonte del humanismo cristiano.



www.magnific.com

La publicación de la primera encíclica del papa León XIV, Magnifica Humanitas, sobre la custodia del ser humano en el tiempo de la inteligencia artificial, vuelve a poner en el centro una pregunta trascendental: ¿qué entendemos cuando hablamos de la dignidad humana? Es un concepto que utilizamos con naturalidad y que parece pertenecer al patrimonio común de la humanidad y, a la vez, constituye el fundamento sobre el que descansan los derechos humanos, la vida social y la búsqueda del bien común. Sin embargo, no siempre es comprendido.

Vale la pena detenernos, entonces, en tres cuestiones fundamentales: qué entendemos por dignidad humana, cuál es el aporte propio de la tradición cristiana para comprenderla y por qué esta visión tiene consecuencias decisivas

para la vida social, en especial en este tiempo de la Inteligencia Artificial.

¿Qué entendemos por 'dignidad'?

Más allá de las distintas tradiciones filosóficas, religiosas o culturales, existe a nivel global un consenso en reconocer que toda persona posee un valor que exige respeto y protección. La Declaración Universal de los Derechos Humanos expresa esta convicción al afirmar la dignidad intrínseca e igual de todos los miembros de la familia humana (cf. MH 54-58). La Iglesia acoge este importante desarrollo de la conciencia moral de la humanidad a la vez que encuentra en él un fecundo espacio de diálogo entre la fe, la filosofía, las ciencias humanas y la ética, convencida de que la verdad nunca teme el encuentro con la razón y que toda búsqueda sincera del bien contribuye a la construcción de una sociedad más justa: «en la perspectiva cristiana, los derechos humanos no son un añadido externo a la persona, sino una traducción histórica de su dignidad intrínseca, que la comunidad internacional está llamada a tutelar y promover» (MH 54). Sin embargo, precisamente porque la palabra 'dignidad' se utiliza con frecuencia en ámbitos muy diversos, resulta necesario precisar su significado. La declaración Dignitas infinita del Dicasterio para la Doctrina de la Fe (2024) ofrece una aclaración especialmente valiosa al distinguir cuatro sentidos complementarios de la dignidad, retomados asimismo en Magnifica Humanitas: «En primer lugar, la dignidad ontológica, que pertenece a toda persona por el solo hecho de existir y que nunca puede perderse. En segundo lugar, la dignidad moral, vinculada al ejercicio responsable de la libertad y a las decisiones personales. En tercer lugar, la dignidad social, que hace referencia a las condiciones concretas de vida y que permite hablar de situaciones 'indignas' cuando una persona carece de las condiciones necesarias para desarrollar plenamente su existencia. Finalmente, la dignidad existencial, que alude a aquellas circunstancias personales en las que alguien experimenta sufrimiento, desesperanza o pérdida del sentido de la vida» (MH 52).

Esta distinción evita una confusión frecuente. Una persona puede vivir en condiciones indignas o incluso realizar acciones moralmente indignas, pero nunca pierde su dignidad ontológica. Su valor no depende de su comportamiento, de su utilidad social, de su salud, de sus capacidades intelectuales o físicas, de su edad, de su reconocimiento público ni de ninguna otra circunstancia. Por otro lado, la dignidad no es un premio que la sociedad concede ni un derecho que



otros otorgan; es una realidad inherente a la persona misma. Precisamente por ello constituye el fundamento de todos los derechos humanos y exige un respeto incondicional hacia cada ser humano, incluso cuando su dignidad sea ignorada o vulnerada por otros.

¿Qué aporta la visión cristiana de la 'dignidad' humana?

La Sagrada Escritura enseña que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Esta imagen expresa la vocación de toda persona a representar el amor de Dios en el mundo y a vivir en comunión con Él y con los demás, inte-

grando y trascendiendo sus cualidades espirituales y racionales. Desde esta perspectiva, cada hombre y cada mujer poseen una dignidad sagrada, fundada en el amor creador de Dios e independiente de los méritos personales o de las condiciones sociales. Jesucristo lleva esta verdad a su máxima expresión al identificarse con los pequeños, los pobres, los enfermos y los descartados, revelando que la medida del amor a Dios pasa siempre por el reconocimiento de la dignidad del prójimo.

Esta convicción, presente desde los orígenes de la Revelación y desarrollada a lo largo de la Tradición de la Iglesia, es retomada por la encíclica Magnifica Humanitas, cuando recuerda, en continuidad con el Concilio Vaticano II, que la persona humana sólo puede comprenderse plenamente desde el misterio de Cristo, en quien se manifiesta la plenitud de la humanidad. El ser humano es imagen del Dios trinitario y está llamado a una vida de comunión, de libertad responsable y de apertura al otro. Por ello, la Iglesia propone una antropología que dialoga con las ciencias humanas y la filosofía sin renunciar a la luz de la Revelación. La fe no sustituye a la razón, sino que la ilumina y la orienta, permitiendo una comprensión más profunda de la persona y de su vocación histórica.

A modo de conclusión sobre la 'dignidad humana'.

La dignidad humana constituye un punto de encuentro entre la razón y la fe, entre la filosofía y la teología, entre los derechos humanos y el Evangelio. Es una verdad que puede ser reconocida por toda persona de buena voluntad y que, para el cristiano, encuentra su fundamento último en el Dios que crea a cada ser humano por amor y revela en Jesucristo la grandeza de su vocación.

Mons. Lucio Adrián Ruiz.

Secretario del Dicasterio para el Servicio de la Caridad.

Una persona puede vivir en condiciones indignas o incluso realizar acciones moralmente indignas, pero nunca pierde su dignidad ontológica.

La dignidad humana: una responsabilidad sagrada de cada autoridad

La encíclica Magnifica Humanitas nos recuerda firmemente que toda persona humana tiene una dignidad inalienable. Esta dignidad no depende de la condición social, la riqueza, el origen, la edad o las capacidades. Es un don de Dios y el fundamento de la vida en la sociedad. Sin embargo, esta verdad a menudo se pone a prueba cuando aquellos que tienen autoridad utilizan su poder para humillar, oprimir o devaluar al pueblo confiado a ellos.

La autoridad es una misión de servicio, no un privilegio de dominación. Ya sea un líder político, un empleador, un director de la escuela, un superior religioso, un padre o cualquier persona encargada de la responsabilidad, todos están llamados a ejercer autoridad con respeto a la dignidad de los que están bajo su cuidado. Desafortunadamente, tanto la historia como la vida cotidiana nos muestran muchos ejemplos de comportamiento que va en contra de esta vocación.

En muchas administraciones, algunos líderes humillan públicamente a sus colegas, los insultan o los amenazan para imponer su voluntad. En algunas familias, los padres constantemente denigran a sus hijos con palabras dolorosas que destruyen la confianza en sí mismos. En las escuelas, algunos maestros o personas en puestos de responsabilidad abusan de su autoridad haciendo que los estudiantes se sientan avergonzados ante sus compañeros de clase. En el lugar de trabajo, los empleados pueden sufrir acoso, discriminación o abuso

de autoridad que perjudica gravemente su dignidad. Incluso en algunas comunidades religiosas, los líderes pueden caer en la tentación de gobernar a través del miedo en lugar de la caridad, olvidando que Cristo lavó los pies de sus discípulos antes de pedirles que lo sigan.

El Papa Francisco nos recuerda que “la dignidad de toda persona humana es intrínseca y permanece desde el primer momento de existencia hasta la muerte natural”. Esta dignidad no puede ser dada o quitada por ninguna autoridad humana. Debe ser siempre reconocido, protegido y promovido.

Cristo mismo nos muestra el camino. Cuando encontró a los pobres, pecadores, enfermos y rechazados por la sociedad, nunca humillaba a nadie. En su lugar, él levantó a los que habían sido bajados. Su enseñanza sigue siendo un modelo para todos los que ejercen autoridad:

Ustedes saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos... No debe estar entre ustedes. En cambio, quien quiera hacerse grande entre vosotros debe ser vuestro siervo. (Mt 20,25-26)

San Juan Pablo II también dijo: «La persona es el camino de la Iglesia». Esta convicción significa que cada decisión, cada palabra y cada acto de autoridad debe buscar siempre el bien de la persona y nunca su humillación.

Respetar la dignidad humana no significa renunciar a la autoridad o la disciplina. Corregir un error es a veces necesario, pero la corrección siempre debe preservar el respeto de la persona. Una observación hecha con justicia, discreción y bondad puede ayudar a una persona a crecer; la humillación pública destruye. El verdadero liderazgo no se basa en el miedo. Se ejerce a través del ejemplo, la escucha, la justicia y el servicio.

Al reflexionar sobre la encíclica Magnifica Humanitas, cada uno de nosotros está invitado a examinar nuestra conciencia: ¿Cómo ejercemos la autoridad confiada a nosotros, por pequeña que sea? ¿Nuestras palabras animan a otros o les hacen daño? ¿Nuestras decisiones ayudan a las personas a crecer o las humillan?

Una sociedad en la que las autoridades respetan la dignidad de cada persona se convierte en una sociedad más justa, fraterna y pacífica. Que nuestro compromiso diario sea, pues, hacer de toda responsabilidad un servicio a la persona humana, creado a imagen de Dios, y nunca un instrumento de dominación o desprecio.

Simon LUMPINI, MSC. UAF

“La dignidad de toda persona humana es intrínseca y permanece desde el primer momento de existencia hasta la muerte natural”.



Ángel Medina-EFE

Mirar con los ojos de Dios

Las claves de León XIV, para una sociedad más humana.

Durante su viaje apostólico a España, en junio de este año, León XIV se dirigió a autoridades, jóvenes, voluntarios, personas privadas de libertad, migrantes y comunidades cristianas. Entre esa diversidad aparece un mensaje común: buscar la verdad sin convertirla en un arma para la polarización, reconocer la dignidad de cada persona y traducir el amor de Dios en encuentro, servicio y esperanza.

La mejor síntesis de los discursos de León XIV se encuentra en el lema del viaje: «Alza la mirada» (Jn 4,35). Un mensaje que utilizó también en la catequesis posterior a su viaje apostólico a España. En ella explicó que Jesús enseña a descubrir en las personas «el deseo de vida, de verdad, de plenitud». Ese ‘alzar la mirada’ no significa apartarse de los problemas, sino contemplarlos de otro modo. Es dejar de ver únicamente cifras, etiquetas, adversarios o dificultades para reconocer rostros, historias y posibilidades. El Papa lo expresa con una fórmula sencilla: mirar al prójimo y al mundo «con los ojos de Dios», es decir, «con amor, respeto y compasión». Quizás es más gráfico si piensas en verlo con los ojos de Cristo, recordando los pasajes del Evangelio donde Él se fija en el ciego (Mc 10, 46) y la mujer (Mt 9,20) al borde del camino, en la viuda

que da limosna en el templo (Mc 12,42), en los niños a su entrada en Jerusalén (Mt 19,14), al enfermo en la piscina Betesda (Jn 5,5)...

Mirar a la persona. La gran línea de los discursos del Papa es la defensa de la dignidad humana. León XIV recuerda que detrás de toda decisión política, económica o social hay personas concretas. En el Congreso de los Diputados, planteó una pregunta aplicable a cualquier tipo de responsabilidad social, empresarial, política... y a cualquier momento cotidiano: ¿qué lugar ocupa la persona humana en nuestras decisiones? Este criterio impide reducir a nadie a una cifra, a un expediente, a su procedencia o a un error del pasado. En el puerto de Arguineguín habló de vidas heridas y “despojadas de casi todo, pero nunca de su dignidad”. Y en el centro penitenciario Brians 1 dirigió a los internos una de las frases más significativas del viaje: “¡Dios te ama como eres, pero te sueña mejor!”.

Estos mensajes van encaminados a la aceptación y una llamada al cambio interior. Porque lo que hizo una persona, lo que sufrió o su situación actual no la define. El amor de Dios no niega la responsabilidad, ni la necesidad

de reparar el daño, pero abre la posibilidad de recomenzar. También nosotros podemos preguntarnos si damos a los demás esa oportunidad o si los encerramos en una etiqueta: ‘el que fracasó’, ‘la que se equivocó’, ‘el extranjero’, ‘el preso’ o ‘el pobre’. Mirar a la persona, o como dijo el Papa en el estadio olímpico de Barcelona, poner a la “persona en el centro” significa mirar las consecuencias reales de nuestras decisiones. En una familia, una empresa, una comunidad cristiana o una institución, no basta con que una medida sea eficaz. Hay que preguntarse a quién protege, a quién deja fuera y quién soportará sus efectos más dolorosos. Antes de tomar decisiones, hay que mirar a los ojos y reconocer el rostro de Cristo en la persona que tenemos en frente.

La verdad conduce al encuentro. Otro de los grandes temas, de los más repetidos en los discursos, es la necesidad de superar la división y la polarización. Ante las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático, en el Palacio Real de Madrid, León XIV recordó que «no es la cultura del enfrentamiento, sino la del encuentro, la que genera estabilidad y prosperidad». No propone ocultar las diferencias, ni renunciar a las propias convicciones. Invita a abandonar las simplificaciones que convierten al otro en una amenaza y a aceptar que la realidad es más compleja que nuestras ideas. “La verdad -afirma- es siempre más grande que nosotros”. Por eso, no puede convertirse en propiedad exclu-



Alejandro García-EFE

siva de una persona o un grupo. Buscarla exige escuchar, dialogar y estar dispuestos a corregir la propia mirada. En una conversación familiar, en el trabajo o en las redes sociales, podemos defender una idea con claridad y respetar a quien piensa de otra manera. La pregunta no es únicamente si tenemos razón, sino si nuestras palabras iluminan y abren caminos o si humillan y aumentan la distancia.

El encuentro no es debilidad: requiere paciencia, capacidad crítica y fortaleza interior. Supone aceptar la complejidad de la realidad sin refugiarse en relatos que dividen a la sociedad entre buenos y malos, amigos y enemigos. La gratuidad, levadura de una vida nueva. En el encuentro con los voluntarios celebrado en IFEMA, León XIV utilizó la imagen evangélica de la levadura que hace fermentar la masa. “Los cristianos señaló están llamados a llevar al mundo la levadura de la gratuidad”. Frente a una cultura dominada por el interés, el beneficio y el cálculo, la gratuidad introduce otra lógica: hacer el bien sin preguntar continuamente qué recibiremos a cambio.

El Papa afirma que la gratuidad “hace crecer la calidad humana, ética y espiritual de una sociedad”. Se hace visible en quien escucha, acompaña o sirve sin buscar reconocimiento. No se limita a las grandes iniciativas solidarias. También está presente en las pequeñas acciones que sostienen la vida: cuidar a una persona enferma, dedicar tiempo a quien necesita hablar, colaborar discretamente en una tarea común o prestar ayuda sin esperar agradecimiento.

Pero la gratuidad cristiana tiene una raíz más profunda. En la oración de la Hora media en Barcelona, León XIV

*La realidad de los
migrantes permitió al
Papa desarrollar otra
enseñanza fundamental.
La solidaridad nace del
reconocimiento de la
dignidad humana y no
puede quedarse en una
ayuda ocasional.*

afirmó que “sólo quien se deja amar por Dios puede construir, con los demás, las obras del amor”. Antes de dar, el creyente aprende a recibir; antes de servir, se reconoce amado. El servicio cristiano no nace de sentirse superior, sino de responder agradecidamente a un amor que nos precede. Esta perspectiva es especialmente cercana a la espiritualidad de los Misioneros del Sagrado Corazón. Contemplar el Corazón de Cristo es descubrir un amor fiel, gratuito y compasivo que desea hacerse visible en nuestras relaciones. La misión comienza cuando ese amor recibido se transforma en presencia, escucha y compromiso con quienes más lo necesitan.

Acoger es también dejarse transformar. En Canarias, la realidad de los migrantes permitió al Papa desarrollar otra enseñanza fundamental. La solidaridad nace del reconocimiento de la dignidad humana y no puede quedarse en una ayuda ocasional. “La acogida abre la puerta; la integración ayuda a cruzar el umbral”, afirmó en La Laguna. Acoger es atender una urgencia; integrar significa acompañar procesos, ofrecer oportunidades y permitir que la persona participe activamente en la sociedad.

La integración no exige que quien llega renuncie a su historia, su cultura o sus dones. Supone construir un espacio común en el que todos aportan y aprenden. Por eso, la caridad no debe ser paternalista. Quien ayuda no posee todas las respuestas, y quien recibe ayuda no es un sujeto pasivo. Integrar es un camino recíproco, quien llega aprende a habitar una tierra nueva y quien recibe aprende a ensanchar su casa sin perder su identidad. En la homilía celebrada en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, León XIV afirmó que “La gracia más grande es que nos dejemos evangelizar por aquellos a quienes socorremos”. Esta frase cambia la dirección habitual de la ayuda. El

Acceso a todos
los discursos



pobre, el migrante, el enfermo o la persona herida no son únicamente destinatarios de nuestra generosidad. Su resistencia, su fe y su experiencia pueden enseñarnos algo que no aprenderíamos de otro modo.

La verdadera solidaridad comienza cuando nos acercamos no sólo para dar, sino también para escuchar y recibir. La persona que atraviesa una situación difícil puede mostrarnos el valor de lo esencial, la importancia de la comunidad, la fuerza de la esperanza o la confianza en Dios en medio de la incertidumbre.

Una esperanza que comienza hoy. Los discursos de León XIV no ofrecen soluciones fáciles. Reconocen la complejidad de los conflictos, la dureza de la pobreza y las heridas de muchas personas. Pero están tocados por una confianza firme: siempre es posible iniciar algo nuevo. Y como dijo en la Catedral de la Almudena, en Madrid, “para edificar algo nuevo, hermoso y duradero hay que estar dispuestos a destruir los muros”. Esa esperanza no consiste en esperar pasivamente a que cambien las circunstancias. Se concreta en decisiones pequeñas: escuchar antes de responder, rechazar una palabra que humilla, acompañar a alguien sin esperar recompensa, ofrecer una segunda oportunidad, conocer una historia antes de juzgarla o colaborar en una iniciativa de acogida.

‘Alzar la mirada’ es permitir que el corazón aprenda a ver a quien antes permanecía invisible. Es buscar la verdad con humildad, situar a la persona en el centro y dejar que el amor recibido de Dios se convierta en servicio.

Para quienes vivimos la Espiritualidad del Corazón, esta invitación tiene una resonancia especial, una forma concreta de habitar el mundo: contemplar los sentimientos de Cristo para aprender a mirar, amar y actuar como Él.

Javier Trapero. España



Ángel Medina-EFE



Kike Rincón-EUROPA PRESS

¿Quién o qué es un Hermano Religioso?

55ª Asamblea Anual de Conferencias de Hermanos Religiosos, Centro de Retiro de Bon Secours, Marriottsville, Maryland 13-16 de julio de 2026.

Queridos hermanos: ¡Gracia y paz para vosotros! Nos reunimos en un momento decisivo en la vida de la Iglesia y del mundo. La nuestra es una era marcada por un logro tecnológico extraordinario y una profunda soledad humana; por una comunicación instantánea y una división creciente; por la abundancia material y el hambre espiritual. Las necesidades de los tiempos son inmensas, y llaman a los hermanos religiosos a no retrotraerse del mundo, sino a ahondarlo más profundamente con el corazón de Cristo. La vocación del hermano nunca ha sido más necesaria. Somos testigos de que la fraternidad es posible. En un mundo fragmentado proclamamos la comunión. En una cultura obsesionada con estatus y poder, encarnamos un servicio humilde. En una sociedad tentada hacia el aislamiento, recordamos a la humanidad que nos pertenece unos a otros.

El Papa Francisco recordó repetidamente a la Iglesia que los consagrados están llamados a ir a las periferias geográficas y existenciales. Insistió en que la Iglesia nunca debe volverse auto-referencial o cómoda, sino que debe avanzar hacia los más olvidados por la sociedad. Ese desafío pertenece en particular a los hermanos religiosos. Los hermanos llevan mucho tiempo cerca de las heridas de la humanidad: en aulas, hospitales, refugios, centros de retiro, granjas, campamentos de refugiados, prisiones y barrios abandonados por sistemas de poder. Los hermanos han educado a los inmigrantes, acompañado a los pobres, cuidado de los enfermos, educadores de los jóvenes e impulsores del trabajo digno. A menudo en silencio. A menudo sin reconocimiento. Pero siempre con la fidelidad evangélica. Hoy el mundo sigue clamando por ese testigo. Los jóvenes buscan significado más allá del consumismo. Las familias luchan bajo presión económica y fragmentación social. Muchos sufren ansiedad, alienación y desesperanza. Las comunidades enteras experimentan violencia, desplazamiento, racismo y devastación ecológica. Incluso dentro de la Iglesia, la polarización amenaza la comunión. Y sin embargo este momento no es sólo una crisis. También es una citación.

El Papa Francisco dijo una vez que las personas consagradas están destinadas a “llevar esperanza a los corazones desalentados” (Audiencia general: 24 de abril de 2024; Plaza de San

Pedro). La esperanza es la gran misión de la vida religiosa en nuestro tiempo; no optimismo superficial; no positividad ingenua. Pero la esperanza cristiana arraigada en la Resurrección — la convicción de que Dios sigue trabajando en la historia, incluso en medio de la incertidumbre y el declive. Francisco también habló de tres palabras esenciales para la vida consagrada: “profecía, proximidad y esperanza” (Dirección a los participantes en el Jubileo de la Vida Consagrada, 2 de febrero de 2016). Esas tres palabras pueden definir bien la misión de los hermanos hoy.

Primero: profecía

La vida del hermano es profética porque desafía los supuestos de la edad. Nuestros votos proclaman que la dignidad humana no puede ser medida por riqueza, logro o influencia. Nuestra vida comunal declara que la libertad auténtica no se encuentra en el individualismo radical, sino en el amor de entrega personal. El mundo a menudo recompensa la competencia. La fraternidad proclama la comunión. El mundo glorifica la autopromoción. La humildad de los testigos de la fraternidad. El mundo teme la vulnerabilidad. La fraternidad revela la ternura. La profecía no requiere ruido. A veces, la profecía más poderosa es la fidelidad silenciosa: seguir presente en un colegio con dificultades, acompañar a un compañero mayor, orientar a un joven confundido o rezar con fe cuando nadie se da cuenta.

Segundo: proximidad

El Papa Francisco insistió constantemente en la cercanía: cercanía a los pobres, cercanía al pueblo de Dios, cercanía unos a otros. Él advirtió contra convertirse en profesionales distantes de la religión en lugar de compañeros en el viaje. La vocación del hermano siempre ha superado este ministerio de presencia. El hermano camina junto a la gente; no sobre ellos; no aparte de ellos. En un mundo formado por jerarquía y celebridad, el testigo de la fraternidad se vuelve revolucionario. Los

*Nuestros votos
proclaman que la
dignidad humana
no puede ser medida
por riqueza, logro o
influencia.*



hermanos recuerdan a la Iglesia que la grandeza se mide por servicio y autoridad por amor. Ahora, bajo el liderazgo del Papa León XIV, la Iglesia sigue oyendo este llamado urgente a la unidad, la comunión y el amor misionero.

En su homilía inaugural, el Papa León XIV declaró que la Iglesia debe convertirse en “un signo de unidad y comunión” y “una levadura para un mundo reconciliado” (18 de mayo de 2025: Ciudad del Vaticano). Qué descripción extraordinaria de la vocación de un hermano - una levadura para un mundo reconciliado, no dominación, no prestigio, no ideología, sino levadura, transformación silenciosa desde dentro. León XIV advirtió contra “cerrarnos en nuestros pequeños grupos” y llamó a la Iglesia a abrir sus brazos al mundo. Los hermanos religiosos entienden esto intuitivamente. Nuestros carismas nunca fueron destinados a nosotros mismos solos. Nuestros carismas nacieron para la vida del mundo. Y hoy el mundo necesita comunidades reconciliadas. Vivimos en medio de profundas sospechas culturales, la gente se define cada vez más en contraposición a los demás, divide la política, aísla las redes sociales. Incluso las comunidades de fe a veces se fracturan en campos de miedo y hostilidad. En este contexto, el testimonio de fraternidad se convierte en poder evangélico. Cuando hermanos de diferentes culturas, edades, idiomas y perspectivas vivimos juntos en respeto mutuo, perdón y alegría, predicamos el Evangelio antes de hablar una palabra. Nuestras comunidades se convierten en sacramentos vivos de la reconciliación.

Tercero: esperanza

El Papa Francisco enseñó que la esperanza no es abstracta sino un encuentro con Cristo presente en la vida cotidiana. Los hermanos religiosos están singularmente posicionados para revelar esa esperanza a través de la fidelidad ordinaria. La esperanza se encuentra en el maestro que todavía cree en un estudiante que lucha; en el hermano que escucha pacientemente a un residente solitario en un asilo de ancianos; se encuentra en el mentor que acompaña a un joven en su discernimiento; se encuentra en comunidades que continúan rezando juntos a pesar de la disminución e incertidumbre; se encuentra cuando el amor se niega a rendirse al cinismo.

Hermanos (y hermanas), el futuro de la vida religiosa no se asegurará simplemente mediante la planificación estratégica o

la reestructuración institucional. Esos tienen su lugar. Pero la renovación de la vida religiosa vendrá sobre todo por autenticidad, alegría, fraternidad y misión. Los jóvenes de hoy no buscan la perfección. Buscan significado. Buscan comunidades reales, orantes, compasivas y valientes. Están buscando vidas que tengan sentido del sacrificio. La vocación del hermano puede responder a esa búsqueda. Pero sólo si lo vivimos audazmente. Las necesidades de los tiempos nos llaman a una renovada sencillez, una oración más profunda, fraternidad intercultural, responsabilidad ecológica y acompañamiento de los pobres y excluidos. Los tiempos nos llaman a la sinodalidad - caminando juntos como el pueblo de Dios-. Los tiempos nos llaman a la colaboración entre congregaciones y ministerios. Los tiempos nos llaman a ser artesanos de paz en un mundo herido. Y quizás lo más importante, los tiempos nos llaman a no perder el corazón. La vida religiosa ha pasado por muchas estaciones en la historia de la Iglesia. Ha habido momentos de florecimiento y momentos de disminución. Sin embargo, el Espíritu Santo sigue levantando testigos cuando el mundo más los necesita. Todavía es un momento así. El Papa León XIV proclamó recientemente: “Esta es la hora del amor” (18 de mayo de 2025: Ciudad del Vaticano). Ciertamente lo es. Esta es la hora para los hermanos que acompañan en lugar de condenar, la hora para las comunidades que sanan la división, la hora para el servicio humilde sobre el privilegio, la hora de la solidaridad con los pobres y olvidados, la hora de valentía arraigada en el Evangelio, la hora de la esperanza que es más fuerte que el miedo. Y así concluyo con gratitud y agradecimiento por cada hermano que ha perseverado en la fidelidad; por todo educador, misionero, consejero, guía espiritual, obrero, artista, defensor y contemplativo que ha revelado a Cristo a través del testimonio de la fraternidad. Nuestra vocación importa profundamente a la Iglesia y al mundo. Recordamos a la humanidad que no estamos destinados a caminar solos. Que el Espíritu renueve tu valentía. Que Cristo profundice tu alegría. María, Madre de la Iglesia, te acompaña. Y que el testimonio de los hermanos religiosos continúe convirtiéndose en lo que el Papa Francisco y el Papa León XIV imaginan a la Iglesia: un signo vivo de comunión, misericordia, reconciliación y esperanza para nuestro mundo herido. Gracias, y que Dios los bendiga a todos.

Peter J. O’Loughlin, CFC

Discernimiento en unidad

La Transfiguración y el 40 aniversario de la UAF.



En esta fiesta de la Transfiguración del Señor, damos gracias a Dios por los cuarenta años de existencia de nuestra Unión de África Francófona (UAF), fundada el 6 de agosto de 1986. Esta feliz coincidencia nos invita a revisar nuestra historia a la luz de la Palabra de Dios.

En este día de recuerdo y agradecimiento, también queremos rendir un homenaje agradecido al Padre Karl Hofer, MSC, el primer Superior de la UAF y el arquitecto de su fundación. Tras la decisión adoptada por la Conferencia General de 1985 en Douglas Park, Australia, de establecer una entidad separada para las misiones en el África francófona, adoptó esta visión con fe, coraje y espíritu misionero. Su compromiso, junto con el de muchos de sus compañeros Misioneros del Sagrado Corazón que estuvieron allí desde el principio, sentó las bases sólidas de nuestra Unión. Cuarenta años después, les debemos nuestra más profunda gratitud por su previsión, su generosidad y su confianza en el futuro de la misión en África francófona. En el Evangelio de la Transfiguración (Mt 17,1-9), Pedro exclama: «Señor, es bueno que estemos aquí. Si lo deseas, pondré aquí tres tiendas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías». La sugerencia de Pedro refleja su deseo de preservar este momento excepcional. También puede inspirarnos a reflexionar sobre nuestra realidad actual. Las tres carpas nos recuerdan simbólicamente a nuestros tres distritos: Congo, Camerun y

Senegal. Durante años, estos distritos han llevado a cabo la misión de la UAF con generosidad y fidelidad. Son fruto de un largo viaje de fe, sacrificio y esperanza.

Pero el Evangelio no se detiene en las tres tiendas. Se oye una voz: «Este es mi Hijo amado; ¡escúchalo!». Entonces Jesús se acerca a sus discípulos, los toca y les dice: «Levántate y no tengas miedo». Finalmente, cuando miran hacia arriba, sólo ven a Jesús solo.

Esta imagen final merece nuestra atención particular. Después de las señales extraordinarias, después de las figuras de Moisés y Elías, después de las tres tiendas, sólo Jesús permanece. Es Él quien vuelve a enfocarse en lo esencial. Su mirada no debe fijarse ante todo en las estructuras, sino en la persona de Cristo y en la misión que les confía.

Hoy, cuarenta años después de la fundación de nuestra UAF, surgen varias preguntas naturalmente. ¿Es la evolución de nuestros distritos en una, dos o tres provincias un signo de madurez? ¿Es necesario servir más eficazmente a la misión? ¿O deberíamos preguntarnos primero cómo preservar y fortalecer lo que constituye nuestra identidad común como Unión? Esto no es una cuestión de enfrentar a la Unión contra la futura Provincia, ni de cuestionar los motivos de quienes reflejan este desarrollo. La creación de provincias puede satisfacer necesidades genuinas de crecimiento, proximidad y gobernanza. Pero nunca debe conducir a un debilitamiento de la comunión fraterna que nos ha unido durante cuarenta años.

El hecho de que los discípulos no vean nada más que a Jesús nos recuerda que nuestra lealtad primaria es para Cristo. Si mantenemos nuestros ojos fijos en Él, nuestras elecciones institucionales, sea lo que sean, siempre servirán al Evangelio. Si, por otro lado, nos arriesgamos a priorizar los intereses locales, las sensibilidades regionales o las consideraciones administrativas a expensas de la comunión, podríamos perder de vista lo que es esencial.

También podemos aplicar las palabras de Jesús a nuestra UAF: "Siéntate y no tengas miedo". Son una llamada para mirar al futuro con esperanza. Los cambios estructurales nunca deben guiarse por el miedo, sino por el discernimiento espiritual, vivido en la confianza y en la búsqueda del bien común. Si se trata de seguir siendo una Unión fuerte o evolucionando en varias provincias, la cuestión fundamental sigue siendo la misma: ¿qué elección servirá mejor a la misión confiada a nosotros por Cristo?

A medida que marca su 40º aniversario, la UAF está llamada no sólo a mirar hacia atrás con gratitud en el camino que ha recorrido, sino también a discernir con sabiduría el camino que está por delante. Cualquier cambio en nuestras estructuras debe fortalecer nuestra capacidad de anunciar el Evangelio, vivir en fraternidad y dar testimonio de nuestro carisma

compartido. Las Provincias del mañana, si vienen a ser, no deben ser entidades aisladas, sino expresiones vivas de una historia compartida, una espiritualidad compartida y una misión compartida.

Finalmente, la Transfiguración nos enseña que los discípulos no permanecieron en la montaña. Bajaron con Jesús para continuar la misión. Asimismo, la UAF no puede permanecer atrapada en la nostalgia por su pasado o simplemente en la contemplación de sus éxitos. Está llamada a avanzar con confianza, a escuchar a Cristo y a caminar juntos.

En este cuadragésimo aniversario, pidamos que la gracia no sea cegada por nuestras preocupaciones institucionales, sino que tengamos una visión iluminada por Cristo. Que nos con-

ceda la gracia de escuchar su voz, de discernir su voluntad y de tomar las decisiones que fortalezcan la comunión. Porque al final de nuestra reflexión, como los discípulos en el monte, podemos levantar nuestros ojos y ver solamente a Jesús, solo, nuestro único Señor y el fundamento de nuestra unidad. Este es sin duda el mejor legado que nos dejaron los pioneros de la UAF, comenzando por el Padre Karl Hofer, MSC, enseñándonos que las estructuras están al servicio de la misión, pero que la misión misma encuentra su unidad sólo en Jesucristo. Si nos mantenemos centrados en Él, entonces el futuro de nuestra Unión, cualesquiera formas institucionales que pueda adoptar, será siempre un futuro de esperanza.

Simon Lumpini, MSC. UAF

Homilía para el 150 aniversario de la llegada de los MSC a los EE.UU.

Iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
Watertown, Nueva York. 2 de agosto de 2026.

Su Excelencia, Obispo LaValley; Padre Mike Miller, nuestro Superior Provincial; queridos compañeros MSC de la Provincia de EE.UU.; Hermano Bernard, de la comunidad MSC en Canadá; queridos miembros de la Familia Chevalier, queridos parroquianos y amigos:

Hace ciento cincuenta años, un pequeño grupo de misioneros llegó a Watertown llevando muy poco. Habían cruzado el Atlántico en un difícil viaje que duró trece días. El P.

Joseph Durin escribió que se les había dado 1.500 francos por sus viajes y comida y que, cuando llegaron, muy poco quedaron. Hablaban poco inglés y no tenían ingresos seguros, ni un hogar estable, y no aseguraban que su misión tuviera éxito. Tenían muy poco. Y hoy, en el Evangelio, los discípulos también tienen muy poco: cinco panes y dos peces. La historia que conmemoramos no comenzó con abundancia, certeza o fuerza. Comenzó con una pequeña ofrenda



en las manos de Dios. Y cuando lo pequeño se coloca en las manos de Jesús, puede llegar a ser suficiente para alimentar a una multitud. Incluso puede convertirse en el comienzo de una historia de 150 años. El 6 de mayo de 1876, el Padre Durin y el Padre Chappel celebraron una misa de acción de gracias en lo que las crónicas llaman “la pequeña iglesia de los canadienses” en Factory Street. Fue un comienzo modesto entre una comunidad católica pequeña y descuidada. Pero ese día, aquí en Watertown, algo más grande de lo que nadie podría haber imaginado estaba ocurriendo: los Misioneros del Sagrado Corazón estaban estableciendo su primera comunidad fuera de Europa. El sueño nacido en el corazón del P. Julio Chevalier en Issoudun había cruzado el océano.

Por eso, hoy hacemos más que recordar la llegada de unos pocos misioneros. Celebramos un momento decisivo en el desarrollo de nuestro carisma. Aquí, la misión de hacer conocer el Corazón de Jesús en todas partes comenzó a asumir un carácter verdaderamente universal. De generación en generación, la gente de Watertown —incluidos todos ustedes aquí hoy— nunca han sido meramente receptores de esta misión; han sido sus compañeros. A través del sacrificio, la generosidad y el servicio fiel, ustedes ayudaron a construir la Iglesia, sostener a los misioneros y hacer de este carisma su propio. Estos 150 años no son sólo la historia de los MSC, sino también su historia, una historia que continúa dando fruto.

También expresamos nuestro sincero agradecimiento a la Diócesis de Ogdensburg y a su clero, que a lo largo de los años han acogido, apoyado y valorado profundamente la presencia y misión MSC. Con profundo afecto, agradecemos a las Hermanas de San José, que se unieron a esta historia misionera en sus primeros años. Desde este pequeño comienzo vino una parroquia, una iglesia, una escuela y un seminario. Los misioneros salieron a las comunidades circundantes, los niños fueron educados, se formaron vocaciones, se sirvieron a los pobres y se proclamó la espiritualidad del Corazón. Incluso hoy, a través de la Fundación Sagrado Corazón, la formación de futuros misioneros MSC en todo el mundo sigue siendo apoyada.

Hoy recordamos con gratitud a los numerosos sacerdotes y hermanos MSC que sirvieron aquí, algunos de los cuales ahora descansan juntos en el cementerio del Calvario. Recordamos al Padre Chappel, el Padre Durin, el Hermano Benjamin Grom, el Padre Juan Neenan, que murió con sólo 28 años de edad, el Padre Benoit Dostie y su cercanía con los pobres, y los hermanos MSC cuyo servicio tranquilo y fiel sostenía esta comunidad. Su amor permanece escrito en el corazón de Dios y en la vida de esta comunidad.

Damos la bienvenida al MSC que una vez sirvió aquí y ha regresado para esta celebración, así como a los demás miembros de la Provincia MSC de EE.UU., para quienes Watertown sigue siendo una parte significativa de su viaje misionero. Los conocéis bien, y a lo largo de esta semana he presenciado el profundo afecto y agradecimiento que tenéis por ellos. Con



especial afecto, también recordamos al Padre Mark McDonald, MSC, ex Superior General y un hijo de esta comunidad, cuyo servicio misionero llevó el espíritu de Watertown más allá de sus fronteras.

Como San Pablo nos recuerda en la segunda lectura de hoy, a través de cada cambio y cada generación que pasa, una verdad ha sostenido esta historia: nada puede separarnos del amor de Dios revelado en el Corazón de Jesús. Pero un aniversario no puede ser sólo una mirada agradecida al pasado. La memoria cristiana nunca es nostalgia. Recordamos para reconocer lo que Dios nos está pidiendo ahora. La pregunta que tenemos ante nosotros no es simplemente: "¿Qué hicieron los primeros misioneros hace 150 años?" La pregunta es: "¿Qué nos está pidiendo el Corazón de Jesús hoy?" En el Evangelio, Jesús dice: «Denles algo de comida vosotros mismos». No envíen a los hambrientos: los jóvenes que buscan sentido, las familias que llevan heridas ocultas, los pobres, los migrantes, los solitarios, los ancianos o cualquiera que sienta que ya no hay lugar para ellos en la Iglesia. Podemos responder: "Tenemos sólo cinco panes y dos peces. Ahora somos menos, somos mayores y nuestros recursos son limitados". Pero Jesús simplemente dice: "Tráiganlos aquí, a mí". El futuro de la misión MSC no será una repetición del pasado. Pero debe llevar el mismo fuego: cercanía a la gente, cuidado de los pobres, coraje para cruzar fronteras, comunión entre culturas y una confianza inquebrantable en el amor de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, como Superior General y en nombre de toda nuestra Congregación, presentes en

52 países de todo el mundo, ofrezco nuestra profunda gratitud a Dios por estos 150 años; a los MSC que han servido aquí; y al pueblo de Watertown, que ha caminado a su lado y ha hecho esta misión propia. Hoy, sin embargo, no celebramos la conclusión de una hermosa historia, sino la gracia de un nuevo comienzo. En 1876, unos pocos misioneros llegaron con muy poco y Dios lo hizo suficiente. En 2026, una vez más, colocamos nuestros cinco panes y dos peces en las manos de Jesús. Ponemos en sus manos la actual comunidad multicultural MSC de Watertown: Frank Natale, sirviendo aquí en la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón; Raymond Diesbourg, en San Vicente de Paul; David DeLuca, sirviendo como administrador local; Jay Kumar, de la India, sirviendo en St. James Parish en Cartago; Joe Kanimea, de Fiji, capellán en St. Lawrence Psychiatric Center; y Corneplaine Boyye. En sus vidas y ministerios, el espíritu misionero internacional que comenzó aquí hace 150 años continúa hoy. Junto con ellos, colocamos en las manos del Señor nuestra historia, nuestra gratitud, nuestras limitaciones, nuestras comunidades y nuestro futuro.

Y pedimos a Jesús que reciba lo que ofrecemos, que lo bendiga y lo multiplique, para que su Corazón siga siendo conocido y amado, aquí en Watertown, en Estados Unidos y hasta los confines de la tierra. Hace ciento cincuenta años, Watertown se convirtió en el primer lugar fuera de Europa donde el sueño MSC encontró un hogar. Hoy, que Watertown vuelva a ser un lugar donde ese sueño encuentre un futuro. Amén.

Vacaciones vocacionales

Bhatarsaigh, Escocia.

Este julio fue la segunda vez que he estado en la isla de Vatersay, la isla más habitada del sur en las Hebrides externas. Son cinco horas en ferry desde Oban, frente a la costa atlántica de Escocia. Había olas y me mareé en el camino. Fueron tres horas y media en tren desde Glasgow a Oban. Las montañas y lagos escoceses son algunos de los lugares más bellos que he visto.

Tal vez, la mayoría de nosotros tome nuestras vacaciones anuales en un entorno social, con familia o amigos, cerca de un centro de población o cerca de lugares de ocio. Cuando digo que Vatersay es la isla más habitada del sur, quizás te estoy engañando. Una población de sólo alrededor de 90 personas vive en las cabañas escasas y dispersas de la isla. Casi nunca los vi.



En la lengua nativa del gaélico escocés, todavía se habla aquí, la isla se llama Bhatarsaigh. Se encuentra al suroeste de la isla de Barra, donde Castlebay, el municipio local, tiene el único supermercado, dos pubs, la iglesia parroquial, el castillo de Kisimul, una torre fortificada del siglo XV situada en una roca en medio de la bahía, y la terminal de ferry.

Vatersay está vinculado a Barra por un estrecho camino, completado en 1991 -la única manera de entrar y salir de la isla por vehículo o motocicleta-. La isla de Vatersay está dividida por dos bahías, separadas por un estrecho istmo, un prado de baja altitud que crece en una llanura costera arenosa. Su punto más alto es Heishival Mor a 190 metros (623 pies). Me gustaba ir allá arriba y sentarme en la calma del viento, mirando las extensas islas desde este punto.

Como Barra, el pueblo de Vatersay son predominantemente católicos romanos, con una profunda fe histórica que sobrevivió siglos de sentimiento anticatólico en Escocia predominantemente protestante. Durante mis vacaciones, me quedé en la casa del sacerdote junto a la iglesia de la isla de Nuestra Señora de las Olas de San Juan, a dos horas a pie de Castlebay.

La actividad vacacional en tal ubicación es bastante limitada. Me sentía renovado cada día al tomarme las cosas con calma, descansar, pasear y recuperar horas de sueño. Ahora son nueve años desde que dejé el silencio y la soledad de la vida eremita MSC para ir a Roma. Mi anhelo por esa tranquilidad interior ha crecido más fuerte y más fuerte. Vatersay es históricamente un lugar de ermitaños, ofreciendo una oportunidad para la atención interior y la conversación.

Mi vida de sueño se hizo muy activa. A menudo recordaba tres o cuatro sueños por noche. A veces los sueños irrumpieron en mis horas de despertar, ya no atado por las limitaciones impuestas por alarmas o estados de conciencia. En mi segunda semana, decidí animarlos y lo que estaban ofreciendo proporcionando asientos cada mañana en la sala de estar para los personajes centrales del sueño, Jesús y yo. Nuestras conversaciones fueron increíblemente ricas y llenas de claridad.

Las conversaciones se extendieron a la iglesia, ya que iría diariamente a visitar el Santísimo Sacramento y tomaría tiempo para charlar con Nuestra Señora del Sagrado Corazón, o escalar las rocas detrás de la iglesia para compartir la vista con ellos.

Mi interioridad vívida fue realizada por la fe de la gente local que vino para la misa matutina los viernes. Arreglé con el párroco de Barra que celebraría la misa semanal de Vatersay para él. Era muy bueno conmigo, conduciéndome a la terminal de ferry y llevándome a una tienda de comida semanal. Es un isleño. Tiene cinco iglesias repartidas por Barra y está muy involucrado en la vida, cultura y eventos del pueblo.

Los isleños llevan una historia tan profunda como el océano que los rodea. Se respira el sentido de lo sagrado. Cada día, me sentaba en el asiento del jardín fuera de la iglesia, me to-

maba el té e imaginaba lo que había tenido lugar a través del paisaje verde y rocoso, no había árboles.

En 1906, Vatersay sufrió una incursión para apropiarse de tierras por parte de pequeños agricultores de Barra y Mingulay. Los pequeños agricultores eran gente católica muy pobre, que trabajaba la tierra y el mar para ganarse a duras penas el sustento de sus familias. Durante un tiempo de grandes dificultades, dejaron sus propias islas y tomaron tierra en Vatersay. En 1878, toda la isla había sido adquirida por un solo propietario rico que vivía en Escocia continental.

Los pequeños agricultores fueron detenidos y encarcelados en Glasgow, y pasaron a ser conocidos en el folclore como «los asaltantes de Vatersay». Tras su eventual victoria en un caso judicial en Edimburgo, el Gobierno se vio obligado a comprar la isla a precios inflados para regularizar la situación, y los asaltantes regresaron a la isla y se establecieron allí.

La isla es un recordatorio constante de perseverancia, providencia y profunda confianza: una fe forjada por el mar, fortalecida en comunidad y lo suficientemente valiente como para arriesgar todo por la promesa de un futuro.

La historia exterior hace eco de la historia interior.

Chris Chaplin, MSC. Provincia de Australia





Responder a la llamada bautismal a la santidad (yIII)

Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo (Lev. 19,1-2).

Sin la Iglesia y el ejemplo de los santos, es imposible alcanzar la santidad.

Cuando profesamos el Credo, decimos: “Yo creo en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica”. Un signo visible de vida y unión con Cristo. Profesar a la Iglesia como medio santo para señalarla como la Novia de Cristo, por la cual se dio precisamente para hacerla santa (cf. Ef 5, 25-26). Así como era el don objetivo de la santidad se ofrece a todos los bautizados. De hecho, la santidad de la Iglesia fluye de la autocommisión de Dios en Jesucristo a través del Espíritu Santo. La Iglesia, cuyo misterio está siendo planteado por este Sagrado Sínodo, se cree que es indefectiblemente santa. En efecto, Cristo, el Hijo de Dios, que con el Padre y el Espíritu es alabado como ‘unicamente santo’, amó a la Iglesia como su esposa, liberándose para ella. Hizo esto para santificarla. Él la unió a sí mismo como su propio cuerpo y lo trajo a la perfección por el don del Espíritu Santo para la gloria de Dios. De la Iglesia, él [un cristiano] recibe la gracia de los sacramentos que le sostiene en el ‘camino’. De la Iglesia aprende el ejemplo de santidad y reconoce su modelo y fuente en la santa Virgen María; lo discerne en el auténtico testimonio de los que la viven; lo descubre en la tradición espiritual y larga historia de los santos que han ido delante de él y a quienes la liturgia celebra en los ritmos del ciclo sanctoral. La santidad de la Iglesia descansa sobre dos fundamentos: su origen es sagrado ya que se trata de Dios Padre, Cristo y el Espíritu. La

Iglesia llama a la consagración y tiene los medios para llevar la conversión a través del don del Espíritu, la lectura de la Escritura, la celebración sacramental y la práctica ética. La existencia de la Iglesia tiene sentido si permanece firmemente unida a Cristo, es decir, en comunidad, en su Palabra, en la Eucaristía y en la oración. La existencia de la Iglesia y el testimonio de la credibilidad del amor de Dios en Cristo están mejor justificados por la santidad vivida. Por esta razón, el mayor signo de la presencia del Espíritu de Cristo en la vida de la Iglesia es ciertamente la santidad manifestada en la vida de los cristianos que, en cada momento de la historia, dan un nuevo testimonio del Evangelio.

Los pueblos de nuestro tiempo encuentran difícil comprender la santidad de la Iglesia, porque están bien informados sobre sus crisis, los sufrimientos causados por los pecados y las inconsistencias de sus creyentes. Esto tiene consecuencias negativas sobre la relación entre la santidad y el pecado en la Iglesia, que también afecta su credibilidad y misión en el mundo actual. Su credibilidad es mayor porque la santidad que Cristo le ha conferido permea a sus miembros que deben, con la ayuda de Dios, vivir, mantener y perfeccionar la santidad que han recibido. Tal vez más que nunca se verifican las palabras de san Pablo VI, afirmando que el hombre moderno escucha más voluntariamente a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros, es porque son testigos. Al canonizar a algunos de los fieles, es decir, al

afirmar solemnemente que practicaban virtudes heroicas y vivían en fidelidad a la gracia de Dios, la Iglesia reconoce el poder del Espíritu de santidad dentro de ella y sostiene la esperanza de los creyentes proponiendo a los santos como modelos e intercesores. “Los santos siempre han sido la fuente y el origen de la renovación en los momentos más difíciles de la historia de la Iglesia”. De hecho, “la santidad es la fuente oculta y la medida infalible de su actividad apostólica y celo misionero”.

En este sentido, la Iglesia es un organismo viviente que crece, desarrolla y se extiende en la santidad de los propios cristianos. Al dedicarse a sí mismos, los cristianos son capaces de testimoniar a Cristo en la sociedad. El redescubrimiento de la Iglesia como «misterio», o como pueblo «reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», estaba obligado a traer consigo un redescubrimiento de la «santidad» de la Iglesia, entendida en el sentido básico de pertenencia a aquel que es en esencia el Santo, el «santo Santo» (cf. Is 6, 3). Por lo tanto, es necesario inspirar en todos los fieles un verdadero anhelo de santidad, un profundo deseo de conversión y renovación personal en un contexto de oración cada vez más intensa y de solidaridad con el prójimo, especialmente con los más necesitados. La santidad es hermosa y exigente, porque asume la responsabilidad de cada cristiano no sólo para sí mismo sino también para toda la comunidad eclesial. Así, es evidente para todos, que todos los fieles de Cristo de cualquier rango o estatus, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad; por esta santidad como tal manera más humana de vivir se promueve en esta sociedad terrenal. La credibilidad y el carácter profético de la Iglesia dependen de la voluntad individual de los cristianos de responder al llamado universal a la santidad. San Juan Pablo II afirma que la plenitud de la santidad es una parte esencial de ser cristiano y enfatiza sin duda que la santidad es una perspectiva en la que poner cualquier enfoque pastoral. La santidad es una gran medida de vida cristiana regular porque toda la vida de la comunidad y la familia debe ir en esta dirección. La santidad en la Iglesia ofrece una oportunidad para ver las posibilidades de seguir el camino personal de Jesucristo en la vida de los santos. Los santos testifican que no puede haber nadie más en lugar de los humanos, que son irremplazables ante Dios, así como dentro de la misión que es suya en el mundo. Es por eso que el mundo necesita humanos y espera de ellos la simplicidad de la vida, el espíritu de oración, el amor por todos, especialmente por los pequeños y los pobres, el abandono y la modestia, y la renuncia. Sin la marca de tal santidad, es poco probable que la palabra de los humanos encuentre su camino en los corazones de la gente hoy, mientras con ella, se convertirá en la luz de la esperanza y la levadura del verdadero cambio del mundo. Para un cristiano, ser consciente de su papel en la Iglesia y en el mundo también significa abrirse a la realización

concreta del camino de la santidad en la vida cotidiana. Y el objetivo del Papa Francisco es reprobar el llamado a la santidad de una manera práctica para nuestro propio tiempo, con todos sus riesgos, desafíos y oportunidades. La santidad no te hace menos humano, ya que es un encuentro entre tu debilidad y el poder de la gracia de Dios.

La santidad es una aceptación libre y personal de la voluntad de Dios.

La santidad requiere que uno se refleje y se comprometa, sin presión o fuerza, por más insignificante que sea, al grupo en el que se encuentra. Todo el mundo trae opciones de vida que definen la dirección y la forma de vida. San Ignacio enfatiza que hay condiciones para una buena y saludable elección, que incluyen el tiempo y el objeto de elección. Es ese tiempo que también se puede entender como el estado interno de la mente. Es una visión subjetiva de cualquier momento de lucha espiritual, o de un momento pacífico cuando se refleja en lo que Dios pide al hombre y a la mujer, o del tiempo de la gran gracia de Dios en la misión de la vida. Cuando un cristiano debe tomar decisiones personales, no se trata de elegir entre cosas buenas o malas, pero en el espíritu del Evangelio, es necesario elegir lo que ayuda a una persona a amar más, o lo que permite a un individuo progresar en el camino del amor.

El camino elegido es algo radicalmente personal que requiere un esfuerzo por parte de cada individuo para descubrir el campo en el que Dios le invita a seguir su propio camino de santidad. Para lograr la santidad personal, es esencial profundizar en las raíces de la vida y tomar decisiones concretas. De esta manera, guiados por la gracia de Dios, formamos por muchos pequeños gestos la santidad que Dios ha querido para nosotros, no como hombres y mujeres suficientes

La santidad requiere que uno se refleje y se comprometa, sin presión o fuerza, por más insignificante que sea, al grupo en el que se encuentra.

para nosotros mismos, sino más bien “como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios”.

Y en este sentido, hay una tentación inmediata de la cual debemos ser conscientes. Es el que más que cualquier otro disminuye el deseo de santidad que nuestro Creador ha escrito en nuestros corazones, la tentación de considerar esta elección en términos abstractos. La santidad es la aspiración de centrarse completamente en Dios. La santidad cris-



tiana es una porque se realiza mediante la unión con Cristo, pero también es diferente porque se realiza en personas concretas y vivas y no puede ser abstracta. San Pablo declara que Dios: nos escogió en Él, antes de la fundación del mundo, para ser santos y sin mancha delante de Él. En amor nos destinó para adopción a sí mismo a través de Jesucristo, de acuerdo con el favor de su voluntad. La esencia de la santidad consiste en transformar el corazón de cada uno en un corazón de amor o en amar a Dios y al prójimo con todo el corazón. Lo cual, por supuesto, no es posible si uno no está dispuesto a coordinar su voluntad con la de Dios, que es santidad.

San Juan Enrique definió la santidad como un conjunto de cosas: amar, temer y obedecer a Dios, ser justos, honestos, mansos, puros en corazón, perdonar, mente celestial, auto-negación, humildes y resignados, ... ser tan religiosos, tan despreocupados... convertirnos en una nueva criatura para estar separados del pecado, odiar las obras del mundo, la carne y el diablo; para tomar placer en mantener las cosas habituales para vivir. Luego hizo una pregunta existencial urgente: ¿Por qué no podemos ser salvos sin poseer tal marco y temperamento mental? Es esencial que el amor sea el motor de la santidad, no otras cualidades extraordinarias.

Es el llamado del Papa Francisco a tratar de encarnar la santidad en las circunstancias actuales, con peligros, desafíos y oportunidades presentes en la cultura actual que son: un sentido de ansiedad, a veces violento, que distrae y debilita; negatividad y suavidad; el auto-contenido criado por el con-

sumismo, individualismo y todas esas formas de espiritualidad de imitación no tienen nada que ver con Dios.

El desafío de aceptar el llamado a la santidad no disminuye la conciencia de todos los obstáculos subjetivos y no es raro retrasar y justificar los propios compromisos que alejan al individuo de un viaje serio. Todas las condiciones de vida y todos los momentos son más apropiados porque todos los obstáculos son los mismos medios que Dios nos da para atraernos a depender más profundamente de Él. Cada santo es una misión: manifiesta el plan del Padre para contemplar y encarnar en cierto momento de la historia algún aspecto del Evangelio. Por eso, la santidad no es una opción de vida simple, sino un camino exclusivo. La santidad es la elección de una amistad. [...] Tratemos de colocar la santidad como una opción radical, una opción. Es difícil, de hecho, decir “no” a la santidad de una manera directa, definitiva y exclusiva. [...] Dios quiere que seamos santos en la totalidad de nuestras vidas. Esta es la misión a la que cada uno de nosotros es llamado. Las cualidades por las cuales los santos son reconocidos en el mundo son resistencia, paciencia y mansedumbre; alegría y sentido del humor; audacia y fervor; en comunidad y oración constante.

Para concluir

El llamado a la santidad es una iniciativa de Dios y no puede haber nadie más en lugar de cada cristiano, porque todos son irremplazables en su misión hacia el mundo. La santidad está presente en todos en la medida en que todos participan en la gracia de Dios. La santidad es para todos los miembros de la Iglesia. La santidad es el don de Dios para entrar en relación con Él y no hay crecimiento en santidad sin renuncia y lucha espiritual. Cada cristiano está llamado a la santidad, y cada cristiano da una respuesta a Dios por vivir aquí y ahora. Este llamado a seguir la santidad de Dios representa la particularidad de aquellos que son conscientes de su pertenencia a Dios. La medida de la santidad es el amor, por eso, todos están llamados a vivir y actuar con amor presenciando en el menú detallado de los asuntos cotidianos. La santidad refleja la presencia de Dios en el mundo; es un reflejo del don perfecto del Hijo en la cruz por el Padre para cada persona. La santidad es una unión personal con Cristo. Los desafíos, las vicisitudes de la vida y los obstáculos en el camino hacia la santidad no son una oportunidad y un camino para que Dios atraiga a cada persona aún más intensamente a Él mismo y así le permita alcanzar la plenitud de la comunión. La santidad es siempre una cuestión del corazón y la apertura al amor, la construcción de relaciones con Dios, al aceptar una llamada personal y rendirse a Dios. Tratemos de colocar la santidad como una opción radical, una opción. Para todos nosotros el amado de Dios llamó a ser santo, gracia para vosotros y paz de Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo (Rom. 1,7), para ser un signo visible de Dios con nosotros, para estar en la tierra el Corazón de Dios.

Bernard Mongeau, MSC.

Provincia de República Dominicana

Preocupación compartida por una vida digna para todas las personas



www.magnific.com

A menudo se dice que todas las personas son iguales, pero en realidad hay diferencias importantes entre las personas. En el coro final de su Novena Sinfonía, Beethoven proclamó el ideal de la Revolución Francesa que surgió en 1789: “Alle Menschen werden Brüder” – su interpretación musical del mensaje de libertad, igualdad y fraternidad de la revolución. Y un siglo después, el movimiento feminista hizo campaña por la igualdad de derechos (una vida digna) para las mujeres en la sociedad. En 1948, en respuesta a las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos, que consagra los derechos y libertades fundamentales de todas las personas.

Eso debe constituir la base para un mundo en el que todos los hombres y mujeres puedan vivir en libertad, una esperanza piadosa, pero la realidad muestra que la discriminación y la opresión todavía existen de muchas maneras, y que hay enormes disparidades entre las élites ricas y los grandes grupos de personas que han sido marginados por la sociedad.

El Papa Juan XXIII apoyó la Declaración Universal en su encíclica de 1963 *Pacem in Terris*, y este sentimiento también se hizo eco a través del Concilio Vaticano II. En 1965, el Consejo, en la declaración *Dignitatis Humanae*, tomó la posición de que la libertad de religión era un bien humano fundamental. A lo largo de los años, el tema de la dignidad humana también ha surgido dentro de la Iglesia de diversas maneras, por ejemplo, en la encíclica *Fratelli Tutti* (2020) del Papa Francisco, pero un año antes el Papa Francisco ya había pedido a la

Congregación para la Doctrina de la Fe que redactara un texto enfatizando la naturaleza indispensable de la dignidad humana dentro de la antropología cristiana. Este documento fue publicado en 2024 bajo el título *Dignitas Infinita*. Y así como el Papa León XIV siguió a la encíclica *Dilexi Te* del Papa Francisco con su exhortación apostólica *Dilexi Te*, también siguió a *Dignitas Infinita* con su encíclica publicada el 25 de mayo de 2026, sobre la dignidad humana, particularmente en el contexto de desarrollos tecnológicos modernos como AI.

De hecho, Magnifica Humanitas es también un seguimiento de *Dilexi Te*, como León XIV ya había planteado el tema de la opción de la Iglesia para los pobres en ese documento.

En todos estos escritos, la misión social de la Iglesia está en el corazón de la materia. La Iglesia debe tomar la difícil situación de los pobres de corazón; la Iglesia debe trabajar, incluso en esta tierra, para llevar a cabo el Reino de Dios de paz y justicia. Y el fundamento de ese compromiso con la Iglesia y el mundo se encuentra en realidad en un conocido pasaje bíblico sobre el mayor mandamiento: Mateo 22,36-40. Amar a Dios, pero amar a tu prójimo como a ti mismo. Y estos dos son igualmente importantes.

Esto también es evidente desde la vida del P. Chevalier. En su vida, se puede ver cómo la devoción al Sagrado Corazón se desarrolló en una Espiritualidad del Corazón. La oración al Sagrado Corazón jugó naturalmente un papel importante en su vida, pero eso también significa que debemos hacer espacio para el amor del Sagrado Corazón en nuestras vidas y en nuestro mundo.

Se podría decir, entonces, que no sólo los hermanos y hermanas de nuestra Familia Chevalier, sino también los laicos, deben comprometerse a la dignidad humana, a un mundo de paz y justicia en el que reina el amor. Esto significa que nuestra vida religiosa no tiene lugar fuera del mundo, sino que siempre debe vivirse en relación con ese mundo. Significa que, en la sociedad actual, debemos ser conscientes de cómo está amenazada la dignidad humana. El Papa León XIV escribe sobre las amenazas que plantea la Inteligencia Artificial (AI), mientras que en otros lugares hay relatos de la naturaleza adictiva de las redes sociales, que busca hacer que los usuarios dependan de sus plataformas.

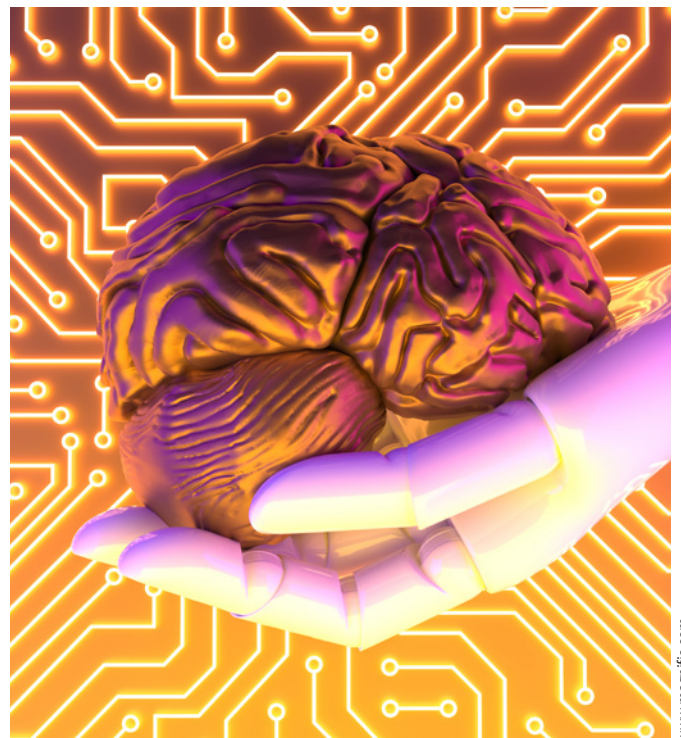
Los Laicos de la Familia Chevalier están en el corazón del mundo; de hecho, se enfrentan a estas cuestiones diariamente. Esto requiere una conciencia crítica de lo que está sucediendo en nuestro mundo en términos de innovación tecnológica. Pero sobre todo, de cómo esto puede plantear una amenaza a nuestra dignidad humana.

Los Laicos de la Familia Chevalier están en el corazón del mundo, de hecho, se enfrentan a estas cuestiones diariamente. Esto requiere una conciencia crítica de lo que está sucediendo en nuestro mundo en términos de innovación tecnológica. Pero sobre todo, de cómo esto puede plantear una amenaza a nuestra dignidad humana.

Estoy pensando en el conocido principio triple de ‘ver, juzgar, actuar – la regla de vivir desarrollada por el obispo belga Cardijn. Ver significa abrir los ojos a lo que está sucediendo realmente en este mundo, porque a menudo se nos presenta con imágenes unilaterales o falsas de nuestra realidad. Pero ver a veces puede ser confuso, porque a menudo vemos muchas cosas a la vez, y a veces incluso todo tipo de contradicciones. Por lo tanto, llegar a un juicio es más que simplemente expresar mi opinión; implica buscar, junto con otros y con la ayuda de información confiable, por lo que es en realidad estoy viendo. Pero en última instancia, se trata del tercer paso: tomar acción. La acción surge desde una perspectiva dual: ante todo, la convicción de que algo puede y debe hacerse. Y segundo: aceptar mis propias limitaciones y posibilidades. Aceptando que no puedo hacer todo, que no puedo cambiar el mundo, pero que debo tratar de hacer lo que pueda. Eso (para decirlo en términos del Evangelio) debo hacer uso de mis talentos. Y por supuesto, los mejores aliados que puedo encontrar en este esfuerzo, mejor.

De eso se trata la dignidad humana: no los principios filosóficos o teológicos, no las declaraciones sonoras, sino que nos comprometemos a construir el mundo creado por Dios, donde «la gente puede vivir con dignidad y cada uno puede llevar su nombre en paz» (de: ‘Lied aan het licht’, por Huub Oosterhuis).

Jos Vriesema. Países Bajos



Esperanza en medio de los escombros

La Iglesia y Cáritas no abandonan a los damnificados por el terremoto de Venezuela.

Frente a la emergencia provocada por el doblete sísmico y las intensas ondas tropicales en el estado La Guaira, la respuesta humanitaria y pastoral se mantiene constante e incansable. Miles de personas afectadas, distribuidas tanto en los campamentos transitorios oficiales, como en refugios de carpas a lo largo de toda la costa, reciben el acompañamiento permanente de Cáritas, la vida consagrada, grupos de apostolado, ONG y personas de buena voluntad.

La magnitud del desastre sigue manifestándose en la atroz e incalculable cantidad de escombros que aún sepultan amplias zonas del litoral. A pesar de que los equipos de rescate y la maquinaria trabajan fuertemente día y noche, son decenas los edificios e infraestructuras colapsadas que todavía no han podido ser tocados, ni abordados por la complejidad y peligrosidad del terreno.

La dolorosa realidad de esta catástrofe se hizo trágicamente evidente el pasado 25 de agosto, cuando al remover finalmente los restos de una edificación dañada que no se había intervenido previamente, las autoridades encontraron el cuerpo sin vida de un menor de edad. De acuerdo con el informe forense, el pequeño llevaba apenas 4 horas de haber fallecido; resistió angustiosamente durante dos meses atrapado en la oscuridad de las ruinas tras el cataclismo, pero lamentablemente su cuerpo no pudo sobrevivir más tiempo antes de ser alcanzado por los socorristas.

En medio de este escenario desgarrador, la presencia de la Iglesia Católica abarca desde el consuelo espiritual hasta la atención material directa en el terreno:

- **Sostén Espiritual y Acompañamiento del Duelo:** Los sacerdotes y agentes pastorales caminan entre los damnificados, acompañando el dolor mediante santas misas, horas santas y celebraciones exequiales. Frente a hallazgos tan devastadores como el del 25 de agosto, la Iglesia permanece a pie de obra para sostener la fe y ser un hombro de consuelo en momentos de absoluta impotencia.

- **Acompañamiento Comunitario y Vida Consagrada:** En todos los campamentos transitorios y puntos de acopio se despliegan activamente grupos de apostolado, movimientos juveniles, la Pastoral Juvenil, las Obras Misionales Pontificias (OMP) y diversas comunidades de la vida consagrada. Su presencia

viva en cada rincón garantiza que la solidaridad recibida de hombres y mujeres de fe y buena voluntad se transforme en alimento, abrigo e insumos esenciales para que a ninguna familia le falte lo necesario en el día a día.

- **Apoyo Institucional de la Fundación 'Luchemos por la Vida':** Esta importante fundación se ha sumado activamente a las labores en el terreno, prestando un servicio extraordinario en los diversos puntos del litoral donde se encuentran los afectados. A través de iniciativas deportivas, recreativas, momentos de esparcimiento y entrega de calzado deportivo, brindan una atención integral a la infancia para devolver la sonrisa, la salud emocional y la esperanza a los niños y jóvenes golpeados por la catástrofe.

- **Salud Mental y Pastoral de la Escucha:** Reconociendo las profundas secuelas emocionales del desastre, se ha consolidado un servicio integral de salud mental. Equipos de psicólogos, psiquiatras y agentes capacitados en la Pastoral de la Escucha ofrecen contención emocional, auxilio psicológico y espacios seguros de desahogo para procesar el trauma, el duelo y la incertidumbre en los refugios.

- **Jornadas Médicas Desplegadas:** Se realizan operativos de salud multidisciplinarios de manera itinerante en cada asentamiento afectado. Profesionales de la medicina realizan evaluaciones clínicas, diagnóstico temprano, entregas gratuitas de tratamientos y seguimiento a pacientes crónicos o heridos.

- **Centro de Acopio y Gestión Responsable:** En las instalaciones de la sede parroquial se custodia y centraliza todo el material recaudado y recibido por donaciones. Desde allí se clasifica minuciosamente cada insumo para realizar distribuciones equitativas, responsables y organizadas, garantizando que el





auxilio llegue a cada afectado según las necesidades específicas que van reportando.

· Red Logística y Suministro de Insumos: La recolección y distribución de ayuda opera sin descanso. Se organizan medicamentos por especialidades en cajas rotuladas, fórmulas infantiles, pañales, alimentos no perecederos, agua potable y enseres de descanso como colchonetas y colchones para las familias en refugios temporales.

Higiene, Alimentación e Hidratación Diaria: Para mitigar las condiciones extremas en las carpas y refugios, se mantienen operativos comedores comunitarios, entrega periódica de kits completos de aseo personal (jabón, crema dental, toallas sanitarias, desinfectantes) y el abastecimiento diario de agua potable garantizada.

Inspirados en la Espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús Toda esta labor logística y humana no se mueve por mera filantropía, sino por el impulso vivo de la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús. Es en su Corazón traspasado donde voluntarios, sacerdotes y laicos encuentran la fuente incommensurable de amor, misericordia y compasión para servir al sufriente.

Entender el servicio desde esta espiritualidad significa ver en cada hermano en llamas o bajo una carpa el rostro del mismo Cristo. Cada ración de alimento entregada, cada medicina recetada y cada abrazo brindado a las familias de La Guaira se convierten en una extensión tangible del amor redentor de Jesús, reafirmando que la fe viva se traduce en acción concreta y entrega incondicional al servicio del prójimo.

Deiby Fuenmayor, MSC. Provincia de Irlanda

Espiritualidad del Corazón como...

Proceso humano integrado



Una de las fortalezas más convincentes de la Espiritualidad del Corazón es su capacidad integradora. No aísla la espiritualidad de la psicología, la teología de la experiencia o la vida interior de la acción. En su lugar, denomina al corazón como el lugar donde se encuentran estas dimensiones, donde la persona humana se reúne en coherencia en lugar de dividirse en partes competidoras.

En un mundo formado por la fragmentación, aceleración e identidad basada en el papel, esta visión integradora no es opcional. Se trata de un profundo malestar cultural: la experiencia de vivir vidas externamente funcionales mientras permanece internamente desconectada. La Espiritualidad del Corazón responde no agregando otra tarea o disciplina, sino re-centrando la vida alrededor de lo que le da unidad y significado.

Integración Psicológica: Del Funcionamiento a la Presencia. Psicológicamente, el corazón representa la coherencia. La vida moderna capacita a las personas para funcionar eficazmente —a menudo impresionante— mientras permanecen desconectadas de su mundo interior. La productividad, la adaptabilidad y el rendimiento son recompensados; la atención, la vulnerabilidad y la escucha interior son a menudo marginadas. El resultado es lo que se puede llamar ‘experiencia interna’: vidas que trabajan, pero no están completamente habitadas.

La experiencia no es patología, es una adaptación cultural. La gente aprende a manejar la complejidad compartimentando emoción, deseo y memoria. Sin embargo, con el

tiempo, esta desconexión cobra un costo: pérdida de significado, vitalidad reducida, ansiedad y agotamiento. La vida está ocupada pero vacía.

La Espiritualidad del Corazón restaura la presencia interior, sentimiento, intuición y anhelo como fuentes de conocimiento en lugar de distracciones del control racional. El corazón se convierte en un lugar de escucha y no de represión. La curación, en este marco, no es la optimización ni la auto-mejora, sino la integración, el trabajo lento de permitir que las diferentes dimensiones del yo hablen entre sí. En muchos casos la escucha profunda no sólo sana, sino que nos despierta al misterio del presente sagrado dentro y alrededor de nosotros.

Esto no es introspección por su propio bien. La presencia interior permite la libertad. La libertad de uno que ha sido liberado de sí mismo. Una persona que puede escuchar internamente es menos impulsada por la compulsión, menos reactiva a la presión externa y más capaz de responder deliberadamente. La integración psicológica se convierte así en el terreno de la responsabilidad madura en lugar de la autoabsorción.

Fundamentos teológicos: Reconexión como salvación.

Teológicamente, el Corazón revela un Dios que se relaciona en lugar de controlar. Esto tiene profundas implicaciones para cómo se entienden las realidades cristianas fundamentales. El pecado ya no está enmarcado principalmente como fracaso moral o ruptura de reglas, sino como desconexión de Dios, de sí mismo, de otros y de la creación. La gracia, correspondientemente, es la reconexión: la restauración de la relación en cada nivel de existencia.

La salvación, entonces, no es el escape del mundo, ni el rescate de la encarnación, sino la curación de lo que ha sido fracturado. El Corazón de Jesús se convierte en el símbolo teológico de esta reconexión. En él, el amor divino y la vulnerabilidad humana se mantienen unidos sin confusión ni dominación. Dios no salva a distancia; Dios salva al entrar en la herida.

Esto restringe la fe del desempeño hacia la comunión. La pregunta ya no es “¿Estoy haciendo lo suficiente?”, si no “¿Me permito permanecer en relación?”. La Espiritualidad del Corazón resiste así tanto al moralismo como al desvío espiritual. Insiste en que la verdad se encuentra no a través de la abstracción, sino a través de la fidelidad relacional.

Discernimiento espiritual: Aprender a leer desde el corazón. Espiritualmente, el corazón se convierte en el órgano de discernimiento. El discernimiento, en esta tradición, no

se trata principalmente de elegir entre buenas y malas opciones, sino de reconocer lo que conduce hacia la vida y lo que la disminuye. Las decisiones ya no se toman exclusivamente sobre eficiencia, obligación o expectativa externa, sino sobre resonancia, lo que profundiza la libertad, la paz y la coherencia con el tiempo.

Esto no se opone a la razón. Más bien, restaura la razón a su lugar apropiado dentro de toda la persona. El corazón integra el pensamiento, la emoción, la memoria y el deseo, permitiendo que las decisiones surjan de la profundidad en lugar del impulso. El discernimiento se convierte en una atención practicada a los movimientos internos, probada en experiencia y confirmada en relación.

Tal discernimiento es especialmente necesario en paisajes morales complejos donde reglas claras son insuficientes. La Espiritualidad del Corazón forma personas capaces de navegar ambigüedad sin parálisis, y compromiso sin rigidez. Fomenta una espiritualidad que sea receptiva en lugar de reactiva, fundada en lugar de defensiva.

Con el tiempo, esta manera de discernimiento cultiva la confianza: confianza en la presencia de Dios dentro de la experiencia vivida y confianza en la capacidad de uno para responder fielmente incluso sin certeza.

Conciencia Evolutiva: Hacia la madurez relacional. A nivel evolutivo, la Espiritualidad del Corazón apoya el movimiento de la humanidad hacia la madurez relacional. La conciencia

humana ha desarrollado notables capacidades tecnológicas y analíticas, pero a menudo se lamenta en la sabiduría relacional. Los desafíos del mundo contemporáneo —desplome ecológico, injusticia sistémica, polarización cultural— no pueden enfrentarse únicamente con soluciones técnicas. Requieren personas integradas capaces de empatía, cooperación y responsabilidad a largo plazo.

La Espiritualidad del Corazón contribuye a esta maduración formando personas que pueden tener complejidad sin fragmentación. Alienta el cambio de la dominación a la mutualidad, del control a la participación, del comportamiento impulsado por la supervivencia a la acción orientada hacia el sentido. Estos no son meramente ideales espirituales, son necesidades evolutivas en un mundo interconectado.

Por lo tanto, esta espiritualidad no es regresiva o nostálgica. No se retira a la piedad privada o formas pasadas idealizadas. Es adaptable en el sentido más profundo, respondiendo a las necesidades de desarrollo de la humanidad en esta etapa de su historia.

Integración y acción: desde la coherencia interna hasta la participación externa. La integración no termina a nivel interior. Un corazón que ha aprendido la coherencia inevitablemente presiona hacia fuera en relación y responsabilidad. La Espiritualidad del Corazón resiste la falsa dicotomía entre el trabajo interior y el compromiso social.

La presencia psicológica permite la claridad ética. La reconexión teológica sostiene la esperanza. La acción de las guías de discreción en medio de la incertidumbre. La conciencia evolutiva sitúa las opciones personales dentro de una historia humana y ecológica más amplia. Juntas, estas dimensiones forman una espiritualidad capaz de un compromiso sostenido en lugar de un activismo episódico.

Tal integración también protege contra el agotamiento. Cuando la acción fluye de la tierra interior en lugar de la compulsión, se vuelve sostenible. El compromiso ya no es impulsado por la urgencia sola, sino por la fidelidad.

Una espiritualidad para las vidas integradas. La Espiritualidad del Corazón ofrece una manera de vivir el cristianismo como un todo coherente. No privilegia una dimensión de vida a expensas de otros. En cambio, reúne a la persona humana, psicológica, teológica, espiritual y evolutivamente, alrededor de un centro que sostiene.

Al hacerlo, forma personas capaces de habitar sus vidas plenamente, involucrando al mundo responsablemente y permaneciendo abiertas a la transformación. Esto no es una espiritualidad para los especialistas, sino para la vida ordinaria vivida en tiempos extraordinarios.

Tal integración no es un logro, sino un proceso permanente. Sin embargo, precisamente este proceso permite a la persona humana responder creativa y fielmente a las exigencias de la vida contemporánea, sin perder profundidad, dignidad o esperanza.

Chris Chaplin, MSC. Provincia de Australia

(La Espiritualidad del Corazón) forma personas capaces de habitar sus vidas plenamente, involucrando al mundo responsablemente, y permaneciendo abiertas a la transformación.

Invitación para escuchar con el Corazón

Reunión de la CA MSC.



Del 13 al 20 de julio de 2026, tuvo lugar en Lima, Perú la reunión de la CA MSC, que reunió a los Provinciales y Formadores de América. Este encuentro se celebra cada dos años y su objetivo principal es evaluar la misión MSC en América, así como proponer un camino hacia una mayor colaboración entre las entidades, fortaleciendo así la identidad misionera y el sentido de unidad dentro de nuestra Congregación.

El facilitador del encuentro fue nuestro Superior General, el P. Absalón, asistido por el Consejero General responsable de la formación, el P. Bram, y el jefe de la oficina de salvaguarda, el P. Didier. La reunión incluyó cuatro días de reflexión conjunta entre los formadores y los provinciales, seguida de dos días de reuniones separadas para cada grupo. También pasamos dos días recorriendo Lima y visitando dos parroquias MSC, la casa provincial y a las Hermanas MSC, incluyendo un hermoso tiempo de compartir y compañerismo con los Laicos de la Familia Chevalier.

La facilitación durante la reunión nos ayudó a nombrar nuestra realidad y escuchar los movimientos del Espíritu dentro del grupo. Fuimos llamados a mirar “lo que está sucediendo” —las alegrías y los desafíos que estamos experimentando— y a preguntarnos: “¿Qué cosas nuevas están surgiendo?”. La Espiritualidad del Corazón estructura nuestras reflexiones alrededor de sus cuatro movimientos: encuentro, intimidad, conversión y misión.

En definitiva, la metodología utilizada nos ayudó a percibir una realidad permeada por la esperanza, las reuniones de la CA MSC, la relevancia de nuestro carisma hoy, las vocaciones que están surgiendo, el apoyo de nuestros líderes y el deseo de caminar juntos, así como las tensiones y los llamamientos. El grupo identificó la necesidad de superar cuestiones tales como el activismo que conduce al agotamiento. La falta de liderazgo y espíritu misionero mediante una atención más cuidadosa y efectiva a la vida fraterna, una mayor colaboración entre las entidades y el acompañamiento y formación continua de los líderes.

Un tema fundamental abordado durante todo el proceso es la salvaguarda como prevención y protección. Se suponía que la salvaguarda es una forma concreta de vivir el Evangelio del amor y el cuidado. Por lo tanto, no es meramente una tarea para los superiores durante tiempos de crisis, sino una responsabilidad para todos, una cultura que debe ser fomentada en nuestras comunidades religiosas y que encarna el mayor tesoro de nuestra Congregación: la Espiritualidad del Corazón.

Después de mucha reflexión e intercambio, iluminada por la Palabra de Dios y guiada por el Documento Emaús, se identificaron varias prioridades para el futuro emergente: el fortalecimiento de la colaboración interprovincial e interinstitucional; la consolidación de un proceso continuo de formación y

acompañamiento para los directores de formación y vocación; el establecimiento de criterios comunes para la formación; el fomento de una cultura de salvaguarda; y el fortalecimiento de las escuelas teológicas conjuntas como espacios para la formación compartida y la corresponsabilidad Continental.

Las reuniones separadas de los provinciales y formadores también dieron otros resultados concretos: el nombramiento del P. Ronnie Anderson (Provincia de Río de Janeiro) y el P. Marvin (Provincia de Centroamérica y México) como, respectivamente, Coordinador y Vicecoordinador de la CA MSC, reemplazando al P. Raúl (Provincia de Centroamérica y México) y Messías (Unión Andina); y la creación de un grupo de apoyo y formación para los promotores de la CA MSC.

Fueron días intensos llenos de trabajo duro, oración y reflexión compartida, durante los cuales el grupo hizo un esfuerzo para escuchar al Espíritu desde una perspectiva ecosistémica de la Congregación. También fueron días marcados por la fraternidad, la alegría y un buen sentido del humor, características que destacan en cada reunión MSC.

Volvimos a nuestras misiones alentados por lo que vimos y escuchamos juntos. La cálida y generosa bienvenida de nuestros cohermanos en la Unión Andina permanecerá en nuestros corazones. Que Nuestra Señora del Sagrado Corazón nos ayude a seguir caminando juntos y construyendo estructuras que sirvan a la Iglesia y, sobre todo, a los más vulnerables y menos de este mundo.

Pablo Moura, MSC. Provincia de Río de Janeiro



Viajar con un corazón

75 años de presencia MSC en las Islas Camotes.

Durante 75 años, los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) han viajado con el pueblo de las Islas Camotes, compartiendo el Corazón compasivo de Jesús a través del servicio fiel, la evangelización y el acompañamiento. Guiándose por el tema, '75 años de presencia MSC en las Islas Camotes: Viajando con un Corazón', esta celebración las 'bodas de diamante' se convirtió en un alegre agradecimiento por las innumerables bendiciones de Dios y un renovado compromiso de continuar la misión confiada a los MSC.

La celebración comenzó con una Vocación Jamboree, que reunió a los jóvenes de todas las parroquias de Camotes. Llenos de oración, comunión y testimonios inspiradores, la reunión alentó a los jóvenes a escuchar atentamente la llamada de Dios y a descubrir que toda vocación cristiana es un viaje de amor y servicio. Fue un poderoso recordatorio de que el fu-

turo de la Iglesia depende de corazones generosos dispuestos a responder a la invitación de Dios.

Otra actividad significativa fue el evento de plantación de árboles celebrado en la propiedad MSC recién adquirida en Adela, Poro. Esto fue participado por feligreses y Laicos de la Familia Chevalier. Más que plantar árboles, la actividad simbolizaba la esperanza, el crecimiento y un compromiso duradero para cuidar la creación de Dios mientras se prepara el terreno fértil para futuros esfuerzos misioneros. Cada árbol plantado se convirtió en un signo de fe en generaciones aún por venir. Algo muy destacado del jubileo fue el proceso de discernimiento comunitario realizado en todas las parroquias MSC. Parroquias, líderes laicos y miembros laicos se reunieron para reflexionar sobre el rico legado de la presencia MSC en Camotes y para discernir los desafíos y oportunidades que se acercan. Este proceso sinodal de escucha y diálogo fortaleció el sentido de responsabilidad compartida por la misión e inspiró para seguir viajando juntos con corazones abiertos.

La celebración del aniversario también contó con una 'Caravana de la Misión' que visitó las cuatro parroquias MSC a través de las islas. Empezó en la parroquia Santo Niño, en Poro, y culminó con una celebración eucarística en la parroquia de San Roque en Consuelo. La caravana se convirtió en una expresión alegre de unidad, llevando el espíritu del jubileo a cada comunidad parroquial. Celebró no sólo la historia de los MSC, sino también la fe vibrante de las personas que han caminado a su lado a lo largo de los años.



La culminación de la celebración fue el Triduum. Comenzó en la Parroquia de San Francisco Javier, en Pilar, continuó en Santo Niño Parish, en Poro, y concluyó en la parroquia de San José, en San Francisco, Camotes. Cada celebración reunió clérigos, religiosos, fieles laicos e invitados en oración y acción de gracias, recordando las muchas bendiciones que Dios ha concedido a través de setenta y cinco años de presencia misionera. El triduo reflejó muy bien la unidad de la Iglesia de Camotes y el espíritu duradero de los Misioneros del Sagrado Corazón.

De hecho, la celebración de estas 'Bodas de Diamante' fue un éxito tremendo. Reavivó la gratitud entre el pueblo, profundizó su reconocimiento por el legado misionero de los MSC, y fortaleció los vínculos entre los misioneros y las comunidades que sirven. La participación abrumadora y el apoyo de los fie-

les dieron testimonio del profundo impacto de la misión MSC en los últimos siete decenios y medio.

Al concluir la celebración, los corazones estaban llenos de acción de gracias y esperanza. El pueblo de Camotes expresó su profunda gratitud por la presencia inquebrantable de los Misioneros del Sagrado Corazón a través de los años. A su vez, los propios MSC fueron renovados en espíritu, inspirados para continuar proclamando el amor del Corazón de Jesús con mayor celo, compasión y coraje.

Mientras miran hacia el futuro, los Misioneros del Sagrado Corazón y el pueblo de Camotes avanzan juntos y entregados con un corazón, confiados en que el mismo Dios que ha guiado fielmente la misión durante setenta y cinco años continuará guiándolos en traer el amor de Cristo a cada hogar, cada familia y cada generación.

Nords Adlaon, MSC. Provincia de Filipinas



Misa especial con motivo de la consagración de las reliquias en la Casa Provincial de los MSC de Corea

San Peter To Rot.

Las reliquias de San Peter To Rot, primer santo de los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) y primer santo indígena de Papúa Nueva Guinea, han sido consagradas en Corea del Sur. El 7 de julio, el día de fiesta de San Peter To Rot, la Provincia Coreana de los Misioneros del Sagrado Corazón celebró una misa especial para la consagración de sus reliquias en la Casa Provincial MSC en Deogyang-gu, Goyang, provincia de Gyeonggi. La misa fue presidida por el P. Damaso Hyun-chul Shin, MSC, Superior Provincial de la Provincia de Corea del Sur.

La celebración comenzó con una introducción a la vida y testimonio de San Peter To Rot por el P. Richard JunJeong Kim, MSC, Secretario Provincial. Durante la misa, el Rito de la Enscritura de las Reliquias se celebró junto con una ofrenda especial de los Asociados del Sagrado Corazón. El relicario en el que se consagran ahora las reliquias del santo fue donado





por los Asociados del Sagrado Corazón, la asociación coreana de la Familia Chevalier.

En su homilía, el P. Soo-young Yoo, MSC, Director del Escolasticado MSC, describió a San Peter To Rot como “uno de los mayores frutos de la historia de los Misioneros del Sagrado Corazón y testigo vivo de la espiritualidad misionera imaginada por nuestro Fundador, el P. Julio Chevalier”.

El P. Chevalier creía firmemente que para que el Sagrado Corazón de Jesús fuera amado en todas partes, la participación de la gente laica era indispensable junto con la de los sacerdotes y religiosos. En San Peter To Rot, esta visión ha dado un fruto notable. El hecho mismo de que el primer santo de los Misioneros del Sagrado Corazón no sea el Fundador, ni un sacerdote, ni un religioso, sino un laico, expre-

sa poderosamente el espíritu distintivo y el carisma de la Congregación.

Alrededor de 70 miembros de los Asociados del Sagrado Corazón se unieron a sacerdotes y religiosos para la Misa y la ceremonia de consagración. Juntos, reflexionaron sobre el valiente testimonio de fe de San Peter To Rot al martirio y sobre el significado del apostolado laico. Como miembros del conjunto de la Familia Chevalier, renovaron su compromiso de vivir juntos la misión de evangelización inspirada en la Espiritualidad del Corazón.

La celebración y la consagración de las reliquias de San Peter To Rot también fueron reportadas por los principales periódicos católicos en Corea.

Richard Kim, MSC. Provincia de Corea

Profesión perpetua. Perú

El 15 de agosto, nuestro Hermano Winsly, MSC, realizó sus votos de profesión perpetua en nuestra congregación.



Una respuesta del amor al Corazón de Jesús

La Provincia de los Misioneros del Sagrado Corazón en la República Dominicana experimentó las celebraciones de la profesión religiosa con profunda alegría y esperanza. Estos eventos dan testimonio de la continua labor de Dios en llamar a los jóvenes para dedicar sus vidas al servicio del Reino. Estas celebraciones tuvieron lugar el 1 de agosto en la República Dominicana y Haití, y el 6 de agosto en El Salvador, reuniendo religiosos, formadores, familiares y miembros de las comunidades donde estamos presentes para acompañar a estos jóvenes en un momento importante en su jornada profesional.

En Kay Chevalier, Haití, Jean Marie Charles, David Denis y Carl Wesley Calixte renovaron sus votos religiosos, reafirmando su compromiso de seguir a Cristo como Misioneros del Sagrado Corazón. Asimismo, en el Colegio Teológico Latinoamericano de El Salvador, los jóvenes Enmanuel Reyes Santos, Ángel Emilio Ramírez Guzmán y Ronal Pérez Herrera renovaron su consagración religiosa.

Junto a estas renovaciones, también se celebró la profesión perpetua de varios hermanos; después de un camino de formación y discernimiento, dieron un paso definitivo en su dedicación al Señor. En el Colegio Teológico Latinoamericano de El Salvador, Yefry Antonio Núñez tomó sus votos perpetuos. En la República Dominicana, en el Centro Profesional, Fritzner Chery, Wisnel Mésamour, Frantzso Dorcé y Phanord Désinord hicieron su profesión perpetua.

Toda profesión religiosa es una causa de acción de gracias. En estos jóvenes contemplamos el misterio de una llamada que surge de un encuentro con Cristo y que gradualmente se transforma en una respuesta generosa. Sus vidas nos recuerdan que el Señor continúa levantando vocaciones listas para vivir el Evangelio, aprovechando la espiritualidad del Corazón de Jesús y al servicio de la misión. Estas celebraciones también fueron acompañadas de otro signo de esperanza para la Congregación: la apertura del noviciado para el año académico 2026-2027, con la admisión de cuatro jóvenes de diversas nacionalidades. Los nacionales haitianos pertenecientes a la provincia dominicana MSC; Orlando Saboyá, de la sección Colombia; y Rubelios Ramos, de la Provincia de Centroamérica y México, iniciaron esta etapa.

La presencia de estos nuevos novicios nos recuerda que la vocación misionera es una realidad que trasciende fronteras y culturas. Los jóvenes de diferentes países y comunidades se sienten llamados a formar parte de la misma familia religiosa, unidos por una espiritualidad centrada en el Corazón de Jesús y por el deseo de proclamar su amor dondequiera que la Iglesia los necesite.

Celebrar la profesión religiosa y abrir un nuevo noviciado es, por lo tanto, una celebración de la fidelidad de Dios. Es un reconocimiento que el Señor sigue llamando, for-



mando y enviando trabajadores para su misión. También es una invitación a toda la familia MSC para acompañar, a través de la oración, la cercanía y el testimonio, el camino de aquellos que han respondido generosamente a este llamado.

Que el Corazón de Jesús sostenga a nuestros hermanos en su consagración, fortalezca a los que están iniciando el viaje noviciado, e inspire nuevas vocaciones para nuestra Congregación y para la Iglesia.

Juan Corona, MSC. Provincia de República Dominicana

Tras las huellas de quienes amaron hasta el final



Hay caminos que se recorren con los pies y otros con el corazón. El Camino de los Mártires MSC de Canet de Mar, en julio, fue ambas cosas: una experiencia de fe, comunión y memoria viva, organizada por el movimiento ‘Hágase, la vida como vocación MSC’, de la Pastoral Juvenil y la Promoción Vocacional de la Provincia Española de los Misioneros del Sagrado Corazón. Participaron 28 jóvenes de Madrid, Valladolid, Barcelona, Londres y Manchester.

No se trataba de hacer senderismo ni de visitar lugares históricos, sino de encontrarse con unas vidas entregadas por Cristo que permanecieron fieles al Evangelio hasta derramar su sangre. El viernes 10, en el Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Barcelona, donde se conservan sus reliquias, el silencio, la oración, los cantos y la Palabra prepararon los corazones para dejarse interpelar por Dios.

El sábado, desde Santa Pau, seguimos el itinerario del último día de los mártires: la casa de Begudà donde fueron denunciados, Les Tres Creus donde los arrestaron y el Ayuntamiento de Sant Joan les Fonts, donde pasaron su última noche. Permitted comprender que el martirio sucedió en lugares concretos y fue vivido por personas con miedos, esperanzas y preguntas como las nuestras. Tras recorrer unos 20 kilómetros por la Garrotxa y un baño en el río Fluvià, lle-

gamos a Sant Joan, donde la alcaldesa, el Ayuntamiento y los vecinos nos acogieron con extraordinaria hospitalidad, haciendo la experiencia aún más humana y fraterna. El domingo visitamos Sant Joan les Fonts, su monasterio románico y el cementerio de Serinyà, adonde fueron llevados los cuerpos. Entre cantos, oración y alegría llegamos al lugar del martirio y celebramos la Eucaristía, como memorial del Amor que vence a la muerte. Su historia dejó de ser un recuerdo para convertirse en llamada: seguir a Cristo con un corazón libre, disponible y capaz de amar hasta el extremo.

También aprendimos a conocernos. Jóvenes de distintas edades, culturas, lenguas y procedencias descubrieron que el carisma del Sagrado Corazón crea una auténtica familia. Castellano, catalán, inglés e italiano se entrelazaron, mostrando que el Evangelio habla el lenguaje universal de la fraternidad.

‘Hágase’ continúa creciendo como un espacio de jóvenes para encontrarse con Cristo, discernir la vocación y descubrir la vida como respuesta al amor de Dios. Los Beatos Mártires MSC de Canet de Mar nos impulsan a mirar el futuro con esperanza: su sangre sigue siendo semilla y su fidelidad ilumina el camino. Regresamos convencidos de que el Señor sigue llamando a jóvenes dispuestos a decir con toda su vida: “Hágase”.

Gianluca Pitzolu, MSC. Provincia de España

Más que un viaje

Si nos preguntamos a cada uno de nosotros cuál era la parte más memorable de nuestra formación, creo que la mayoría de nosotros respondería, el noviciado.

Esos dos años fueron muy importantes en nuestro viaje. Se convirtió en el fundamento de nuestra vida de oración y nuestra identidad como Misioneros del Sagrado Corazón. También fue donde aprendimos a vivir juntos, a rezar juntos, a reír juntos y a ser hermanos.

Lo que hizo que nuestro noviciado fuera más especial era tener a nuestros hermanos vietnamitas con nosotros. Compartimos la misma casa, la misma formación, las mismas luchas y muchos recuerdos que todavía llevamos hasta hoy.

Después del noviciado, sin embargo, fuimos por caminos separados. Teníamos diferentes comunidades, diferentes asignaciones y diferentes experiencias. No tuvimos la oportunidad de volver a vernos. La mayor parte del tiempo, sólo nos vimos a través de las redes sociales. Por eso, nuestro viaje a Vietnam se convirtió en algo más que un viaje.

Nuestra reunión anual de los Jóvenes Religiosos MSC se suponía que debía celebrarse en Filipinas, como siempre. Estamos agradecidos a nuestro Consejo Provincial por aprobar nues-

tro viaje a Vietnam. Para nosotros, no se trataba simplemente de recreación o de visitar otro país. Más que nada, fue una oportunidad para reconectarse con nuestros hermanos y recordar los años que compartimos en el noviciado.

Para muchos de nosotros, también fue nuestra primera vez viajando fuera de Filipinas. Me di cuenta de que hay cierta verdad en el dicho, "Si quieres conocer a alguien, viaja con ellos". Cuando viajas juntos, empiezas a vernos de forma diferente. Usted descubre quién es el más fuerte, el que siempre llega tarde, el que más come, el que habla constantemente y el que siempre está listo para dar una mano. También creas esas pequeñas bromas e historias que sólo el grupo puede entender, como nuestro, ahora icónico, "Yo conejo", una expresión que nació en Vietnam y probablemente se quedará con nosotros durante mucho tiempo. De alguna manera, el viaje nos acercó.

Uno de los aspectos más destacados fue el recibimiento por nuestros hermanos vietnamitas MSC. Ver a nuestros compañeros después de tantos años fue algo especial. Me sentí bien estando juntos otra vez.



Por supuesto, también disfrutamos de Vietnam. Las muchas motos, las calles ocupadas, la cultura y, especialmente, la comida. Disfrutamos de bánh mì, phở y muchos otros platos. ¡Incluso nos convertimos en millonarios por un tiempo debido a la moneda vietnamita!

Pero más allá de los lugares que visitamos y la comida que disfrutamos, lo que hizo que el viaje fuera significativo fue la hermandad que redescubrimos. El viaje me recordó que nuestra vocación no es un viaje que hacemos solos. Pertenecemos a una familia MSC, incluso cuando vivimos en diferentes países y comunidades. Vinimos a Vietnam para viajar. Vinimos a descansar. Vinimos a reconectarnos. Pero sobre todo, vinimos a ver a nuestros hermanos de nuevo.

Y después de todos estos años, nos dimos cuenta de que algunos vínculos formados en el noviciado nunca desaparecen realmente. A veces, simplemente necesitan un viaje para ser reavivados. Gracias, MSC Vietnam, por darnos la bienvenida a casa.

Franz Kim D. Pelare, MSC. Provincia de Filipinas

Dos hitos alegres

El 1 de agosto de 2026, los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) en Vietnam celebraron dos hitos alegres en la vida de la Sociedad: La Profesión Perpetua del Hermano Andrew Thông Simon Phan Trung Kiên, MSC, y la entrada de dos candidatas vietnamitas en Filipinas.

Profesión perpetua

La Misa de Profesión Perpetua se celebró en la Parroquia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, Ciudad Ho Chi Minh. La celebración eucarística fue presidida por el P. Vincent Doan Nguyen Thanh Danh, MSC, Superior de la Comunidad MSC en Vietnam, junto con algunos sacerdotes concelebrantes. Religiosos, benefactores, miembros de la familia del hermano Kiên, amigos y fieles reunidos en oración y acción de gracias por esta ocasión alegre.

En su homilía, el P. Joseph Bui Vu Quang, Director del escolarístico MSC, nos recordó que la profesión perpetua no es la culminación de los logros personales ni simplemente un hito en la vida religiosa. Más bien, es una respuesta a la llamada amorosa de Dios. Al profesar a los Votos Evangélicos de Obediencia, Castidad y Pobreza, hombres y mujeres religiosos y de hecho todos los cristianos son invitados a dar testimonio del amor de Dios. Este testimonio es vivido escuchando atentamente la voluntad de Dios, como lo han discernido los Superiores y la Comunidad; amando con un corazón libre e indiviso para Dios y los otros; permaneciendo separado de las posesiones mundanas; y ofreciendo generosamente la vida de uno al servicio de los demás.

Durante la liturgia, el Hermano Kiên hizo su profesión perpetua ante el P. Vincent Danh, delegado del Superior General, los testigos oficiales y la asamblea reunida. A través



de sus votos perpetuos, se consagró permanentemente a Dios en los Misioneros del Sagrado Corazón, comprometiendo su vida a los Votos Evangélicos y a la misión de difundir el amor de Dios a la Sociedad.

La investidura

El mismo día, la Investidura de Novicios tuvo lugar en el Noviciado MSC en Filipinas. Doce candidatos fueron admitidos oficialmente comenzando su formación de novicios, incluyendo dos miembros de la Comunidad de Vietnam: Dominic Nguyen Hoang Long y Joseph Tran Van Trung. El P. Thành Vus, representante MSC en Vietnam, estuvo presente en este evento especial. La misa fue presidida por el obispo Dennis Villarojo, diócesis de Malolos. El Rito de Investidura fue dirigido por el P. Edwin Borlasa, MSC, Superior Provincial de la Provincia Filipina. Estas celebraciones son un recordatorio lleno de gracia del continuo llamado de Dios al discipulado misionero y de la generosa respuesta de quienes dedican sus vidas a Su servicio. La Comunidad de Vietnam da gracias por el don de estas vocaciones e invita a todos a orar por el Hermano Andrew Kien y por los nuevos novicios mientras continúan su camino de formación y servicio fiel.



Que el Sagrado Corazón de Jesús los fortalezca con Su amor y gracia, para que se conviertan en testigos gozosos del Evangelio y misioneros fieles, trayendo el amor compasivo de Dios a todo el pueblo.

Minh Doan, MSC. Provincia de Australia

¡Un tiempo de fraternidad, discernimiento y descubrimiento de la propia vocación!

MSC Vocations Camp 2026 en Senegal. Tema: 'Ven y sígueme' (Mc 10, 21). Celebrada del 3 al 7 de agosto de 2026, el Campamento de Vocaciones MSC para aspirantes reunió a 19 aspirantes y 3 miembros del equipo de formación del Complejo Escolar Père Jules Chevalier en Gandigal. Como en años anteriores, estos jóvenes, cuya edad media era de unos 15 años, procedían principalmente de las diócesis de Dakar, Kaolack y Thiès. Estaban ansiosos de aprender más sobre la Con-



gregación de los Misioneros del Sagrado Corazón y de continuar su camino de discernimiento.

Como en el pasado, sin embargo, los desafíos que enfrentan los jóvenes a comprometerse, a responder positivamente a la llamada del Señor siguen hoy muy presentes. Estos incluyen la pobreza, que lleva a algunos padres a depender mucho de sus hijos una vez que hayan obtenido su Baccalauréat; el deseo entre otros jóvenes de convertirse en profesionales exitosos; el rechazo absoluto de algunos padres; y la influencia de una sociedad centrada en el poder y las posesiones.

Sin embargo, debido a que el campamento de vocaciones era sobre todo un tiempo de encuentro, reunión y fraternidad, permitió a los jóvenes participantes reunirse en un ambiente fraterno, compartir sus experiencias y descubrir más sobre la vida, espiritualidad y misión MSC.

Durante varios días, todos fueron invitados a vivir juntos, orar, reflexionar, intercambiar ideas y profundizar su comprensión de su vocación.

Cada día en el campamento se estructuraron en torno a una variedad de actividades: meditación, oración, charlas, discusiones, sesiones de grupo, experiencias compartidas, trabajo comunitario, deporte, visitas, clases de canto, celebraciones eucarísticas y recreación. Esta variedad permitió a los jóvenes descubrir que la vocación no se limita a la oración o a la forma-



ción, sino que también se vive a través de la fraternidad, el servicio, el compartir y los pequeños gestos de la vida cotidiana. El campamento de vocaciones estaba arraigado en una profunda convicción: Dios sigue llamando. El Señor que llamó al P. Julio Chevalier y a sus primeros compañeros continúa hoy llamando a los jóvenes para seguirlo como Misioneros del Sagrado Corazón.

Todos estaban convencidos de que la vocación es un don de Dios, pero que la llamada es escuchada y acogida por medio de la oración, la alegría, la generosidad de la vida y el testimonio de comunidades que viven su vocación auténticamente.

Por lo tanto, el Ministerio de Vocaciones ocupa un lugar importante en la misión de la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón. Consiste en invitar, acoger y acompañar a aquellos que desean descubrir el carisma de nuestra Sociedad y profundizar su discernimiento dentro de nuestra familia religiosa.

Durante los cinco días, los jóvenes pasaron tiempo con su equipo de formación: el P. Jean Jacques F. VALEA, el P. Alfred GOMIS, el postulante Pape Christian MBENGUE, y con varios confrères de la comunidad Gandigal. Esto les dio la oportunidad de escuchar sus testimonios, hacerles preguntas y descubrir más concretamente lo que significa ser un Misionero del Sagrado Corazón. Esta cercanía fomenta una experiencia genuina de fraternidad y permite a cada participante avanzar con mayor confianza en su propio discernimiento.

Más allá de las diversas actividades ofrecidas, el campamento de vocaciones fue una maravillosa oportunidad para que los aspirantes experimentaran más plenamente la vida MSC. Mediante la oración, la alegría, la sencillez y la fraternidad, descubrieron gradualmente una familia misionera llamada a proclamar el Evangelio y a ponerse de pie en particular junto con los miembros más pobres de nuestra sociedad.

A través del tema del campamento de este año, “Ven y sígueme”, se recordó a los participantes que cada vocación encuentra su realización en aceptar la misión que se le ha confiado. El tema invita a cada joven a abrir su corazón a la acción del Espíritu Santo, escuchar la llamada de Dios y discernir libremente y generosamente la vocación a la que el Señor le llama.

Fr. Nongassida Jean Jacques Florian VALEA, MSC
Vocations Ministry Coordinator in Senegal. UAF

Koutal Prison en la Diócesis de Kaolack, Senegal, un lugar donde la humanidad se pone a prueba

Estaba en prisión y viniste a visitarme. Mt 25,36

En la cárcel de Koutal, como en todas las prisiones, encontramos tres realidades interconectadas. La primera es Delito: hombres y mujeres que, en algún momento de su vida, han quebrantado las leyes y prohibiciones de la sociedad. Hay que hacer justicia. El segundo es Sufrir: esto toma la forma de hacinamiento, privación, separación de la familia y la carga del tiempo. Por último, existe la Persona Humana: a pesar de las paredes y los números que reemplazan los nombres, queda una cara. Esa persona sigue siendo un hijo o hija de Dios. Condenamos el robo, pero protegemos al ladrón. Existe un gran riesgo de ver sólo al prisionero, al ladrón, al criminal y de reducir a una persona a su acto más oscuro. Estamos invitados a mirar a la persona desde dentro, para purificarlas desde dentro. Detrás de las barras, hay un yo interior. Hay una con-

ciencia, una historia, una herida y la capacidad de empezar de nuevo. Nuestro ministerio de prisión en Kaolack no está destinado a excusar el mal, sino a recordar a los presos que no son su pecado. Los presos necesitan entender quiénes son ante Dios, a pesar de su delito e incluso con él.

La dignidad no se gana. Se recibe. No se pierde, ni siquiera en prisión. Un preso puede perder su libertad o su trabajo. Nunca dejan de ser una persona hecha a imagen de Dios. San Pablo nos dice que Dios nos ha llamado a compartir su gloria, y esta llamada sigue siendo válida incluso en la cárcel. Con Dios, sí a la justicia. Pero la misericordia viene primero. La justicia y la misericordia deben ir de la mano. De lo contrario, creamos hombres más duros que usan su tiempo en prisión para perfeccionar sus métodos de ofender. Como nos dice el Papa, esta misericordia debe ser la fuerza que permita que la per-



sona humana resucite. Una persona que se siente valorada puede hacer un nuevo comienzo en las bases nuevas y sonoras. La esperanza, como nos recuerda el Papa León XIV, es un derecho humano. Negar a una persona la esperanza es enterrarlos vivos. Y Dios nuestro Padre siempre nos da consuelo y una buena esperanza (2 Tesalonicenses 2,16).

Nuestro papel como pastores, portadores del Corazón de Dios en estas prisiones, es ser mensajeros de esta esperanza para los presos. Debemos enseñarles que el tiempo en prisión no es tiempo perdido, es un tiempo para limpiar el interior de la taza. También es un momento favorable para fortalecer su relación con Dios. ¿Pero cómo se puede traducir esto a una acción concreta? Los siguientes pueden servir como puntos de referencia: reconocer la dignidad de la persona humana, practicar los sacramentos y trabajar para la reintegración después de la liberación.

Reconocer la dignidad a través de la forma en que miramos a los demás: La misa es lo mejor que podemos ofrecer prisioneros. Pero primero, a través de nuestras relaciones, debemos crear un ambiente de confianza y consideración. Debemos llamar a cada persona por su nombre, estrechar su mano y escuchar su historia. Porque la humanidad comienza cuando alguien te considera como 'tú' y no como 'una cosa'.

La práctica de los sacramentos: en nuestras prisiones en Kaolack, con la guía e inestimable ayuda de las Hermanas de la Caridad, las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y las Hermanas de la Inmaculada Concepción de Castres, misa, confesión, el Rosario, las Estaciones de la Cruz durante la Cuaresma y la catequesis son completamente vividas.

Hacer de la justicia, la misericordia y la fidelidad un camino a la libertad: trabajamos con los servicios sociales y, en cierta medida, con las familias. La justicia ayuda a los presos a comprender su sentencia y a cumplirla con dignidad, pero también y sobre todo a prepararse para su reintegración. En cuanto a la misericordia de Dios, mostramos que es infinita y que la misericordia triunfa sobre el juicio colgando sobre ellos. La misericordia de Dios es para todos. Debemos, en la medida de lo posible, enmendar el mal que hemos hecho, pero también perdonarnos a nosotros mismos. No debemos cargarnos con

la culpa para siempre. Finalmente, la fidelidad significa cumplir nuestros compromisos. Muchos regresan a la cárcel después de un período de libertad. Esto significa que su liberación no estaba preparada adecuadamente. Debemos trabajar para que los presos no abandonen la enseñanza y la fe que recibieron mientras estaban acompañados en prisión.

Nuestras prisiones son lugares de educación y encuentro, incluido el encuentro con el Señor. Fuera, puede haber muchas voces y muchas demandas. En la cárcel, sin embargo, el espacio de maniobra se limita. Para algunos, al menos, es durante este tiempo que han fortalecido su relación con Dios. La prisión no tiene la palabra final. La palabra final pertenece a Dios. Como la Santísima Virgen María, cada uno de nosotros está llamado a Gloria. De hecho, incluso detrás de las paredes, el alma puede magnificar al Señor. Para nosotros los Misioneros del Sagrado Corazón, yendo donde la humanidad está herida y cantando el Magnificat, debe dejar de ser una consigna y convertirse en algo que vive dentro de nosotros.

Que Dios nuestro Padre conforte nuestros corazones y los fortalezca en toda buena obra. ¡Amén!

Wendbarka Roland KABORE, MSC. UAF

Profesión de Votos religiosos en El Salvador

El 6 de agosto, la Fiesta de la Transfiguración del Señor, el Teologado Internacional MSC en San Salvador celebró con alegría la primera profesión de miembro de la Provincia de Centroamérica y México, la profesión perpetua de un miembro de la Provincia de la República Dominicana y la renovación de votos por siete jóvenes religiosos MSC. La celebración fue una expresión alegre de su compromiso con la vida religiosa y un signo de esperanza para la continua misión de los Misioneros del Sagrado Corazón.



Centenario de la misión católica Mondombe

El 12 de julio de 2026, la Diócesis de BOKUNGU-IKELA celebró el centenario de MONDOMBE, su primera misión, con gran pompa y esplendor. Fue una celebración magnífica y espléndida, a la que asistieron no sólo los fieles de la diócesis sino también numerosos invitados, entre ellos el Cardenal Fridolin AMBONGO BESUNGU, Arzobispo de Kinshasa; los obispos de la provincia eclesiástica de MBANDAKA; los provinciales MSC de Bélgica y Alemania del Sur/Austria, junto con su administrador; delegados de la UAF; delegados de la diócesis de Salzburgo; y sacerdotes, hombres y mujeres. Nos gustaría compartir el proceso de este gran evento con la Familia Chevalier. Primero, sin embargo, recordemos brevemente la historia de esta misión.

1. Historia de la misión Mondombe

La Misión Mondombe es una de las primeras misiones fundadas por los Misioneros del Sagrado Corazón en África francófona en general, y en la República Democrática del Congo en particular. De hecho, los MSC llegaron al Congo en 1924 y se encargaron de la Misión Tshuapa de los Trappistas. Uno de ellos, el Padre Édouard Van Goethem, se convirtió en el primer Prefecto Apostólico de Coquilhatville, luego Vicario Apostólico en 1959 y, finalmente, arzobispo de Coquilhatville, que fue renombrado en 1966.

El Padre Gustave Hulstaert afirma que, en ese momento, la misión era muy difícil, especialmente en términos de viaje; los desplazamientos se hicieron a pie o por piragua. A pesar de ello, el Padre Gustave subraya que las nuevas misiones surgieron rápidamente, establecidas por compañeros misioneros que eran pastores y constructores. Así, desde 1925, la estación de misión de MONDOMBE fue fundada por el Padre Joseph Yernaux, MSC. Este fue el primer puesto de misión con una presencia sacerdotal permanente en la región de BOKUNGU-IKELA.

En 1955, la parte oriental del Vicariato de Coquilhatville fue tomada por los MSC de la Provincia Sur de Alemania-Austria. En consecuencia, en el mismo año, los Padres J. Weigl, L. Muller y F. Innereber llegaron a Mondombe.

Los MSC del sur de Alemania y Austria han estado trabajando en esta misión desde entonces. El actual párroco es el Padre Pierre Lashan, que trabaja junto a un joven cohermano de la UAF que sirve como cura.

El 15 de agosto de 1984, el Noviciado Motema Mosuntu fue inaugurado en Mondombe para los MSC de África francófona. Así, como la primera misión de la diócesis, Mondombe también se había convertido en un lugar favorable para la formación de MSCs de África francófona, ofreciendo un noviciado, un programa variado de colocación, trabajo pastoral y otras oportunidades de formación.

2. La celebración del centenario de la misión del Mondombe del 10 al 13 de julio de 2026

Durante más de cuatro días, la Diócesis de BOKUNGU-IKELA fue un abismo con actividades que marcan el centenario de la Misión Mondombe. Todo comenzó el 10 de julio con la llegada a Bokungu de una gran delegación de CENCO, Europa, la UAF y otras organizaciones, tras un largo viaje de más de 10 horas en barco a lo largo del río Tshuapa desde Boende. Fue una fuente de inmensa alegría para los fieles de BOKUNGU-IKELA dar la bienvenida a su antiguo pastor, el cardenal Fridolin Ambongo, y para él revisitar a la diócesis donde había "aprendido la obra del episcopado", como él mismo lo puso. Ese fue el primer día, dedicado a dar la bienvenida a los invitados.

El sábado realizó una visita a la Misión BOKUNGU, una conferencia organizada por la Universidad Guy Loando y una excursión a la Misión Ya Kala. Todas estas actividades ofrecieron la oportunidad de compartir ideas sobre las realida-





des de la Diócesis de BOKUNGU-IKELA, la Iglesia y el corazón del Congo; sobre todo, fueron momentos de celebración y alegría, que concluyeron con el rezo del Rosario en la gruta parroquial, seguidos por Vísperas en la residencia del obispo y una comida festiva. Este fue el segundo día de celebraciones en BOKUNGU.

Domingo 12 de julio de 2026, fue el gran día del centenario. A las 6:00 a.m., la gran delegación del Cardenal partió para Mondombe, de nuevo viajando por el río Tshuapa. El viaje duró unas tres horas en total. En el camino, conocimos el gran barco del ministro Guy Loando, que transportaba pasajeros que habían viajado por delante de nosotros. La bienvenida dada a las delegaciones por el párroco y sus feligreses fue muy cálida. A las 10:00 horas, comenzó la Misa Pontificia, con la ordenación al diaconado de dos seminaristas de BOKUNGU-IKELA y un MSC, y fue presidida por el cardenal Fridolin Ambongo. En la misma misa, el Padre Peter Las-

chan, párroco de Mondombe, recibió un regalo simbólico del Superior del Distrito MSC del Congo para conmemorar el cincuentenario de su ordenación al sacerdocio. Después de la misa, hubo una comida festiva para todos, seguida de una celebración con la comunidad local. A las 4:00 p.m., la delegación del Cardenal volvió a salir para Tshuapa, llegando a BOKUNGU a las 6:00 p.m. Esto marcó el tercer día, que culminó en las celebraciones centenarias en MONDOMBE. El lunes contó con una misa de acción de gracias presidida por el Obispo de Lisala José LIKOLU, así como una noche de despedida un momento de profunda gratitud al Señor, el dador de bendiciones y múltiples gracias. La diócesis presentó regalos simbólicos a las diversas delegaciones como muestra de agradecimiento. A su vez, el Cardenal también agradeció al Obispo Toussaint y a todos los fieles de su diócesis por su hospitalidad y la alegría que habían compartido. A las 10:00 p.m., el Cardenal presidió las celebraciones centenarias con una triple bendición, junto con los otros obispos. Este fue el cuarto día de celebraciones en BOKUNGU, un día de gratitud.

Por último, el martes, a las 6:00 a.m., el Cardenal y toda la delegación partieron para Boende, todavía viajando por el río Tshuapa en tres convoyes. Mientras que los dos primeros llegaron el mismo día después de un viaje de alrededor de 10 horas a lo largo del río Tshuapa, el convoy final en pira-gua motorizada fue debido a muelle el día siguiente a las 6:00 a.m., el día de su regreso a Kinshasa, programado para las 11:00 a.m.; para en el interior del Congo, mientras que el tiempo de salida de un viaje puede ser conocido, el tiempo de llegada a menudo sigue siendo un misterio. Fue el día final de la delegación de las celebraciones centenarias de Mondombe en el Alto Tsuapa, un día que nos recordó las palabras del Padre Gustave Hulstaert sobre su tiempo: “El viaje fue realizado por pieragua o a pie: una empresa agotadora”. ¿Hemos vuelto a esta era hulstaertiana en la provincia de Tshuapa de la RDC? Por ello, queremos decir que la misión en el Alto Tshuapa, en el corazón del Congo, sigue siendo un verdadero obstáculo.

Fuimos bendecidos por experimentar todos estos eventos de principio a fin y tener la alegría de compartirlos brevemente con nuestros queridos miembros de la gran Familia Chevalier. Nuestro agradecimiento va a la Congregación MSC en su conjunto y en particular a las Provincias de Bélgica y Alemania Sur/Austria, por su apoyo inquebrantable a la misión en la República Democrática del Congo en general y en el corazón del Congo en particular. También damos las gracias al Ministro de Estado Guy Loando por organizar el transporte para nuestra delegación, especialmente para la región de Alto Tsuapa. Por último, gracias a nuestro compañero, Mons. Toussaint Iluku Bolumbu, Obispo de BOKUNGU-IKELA, y a los fieles de su diócesis por su cálida bienvenida y la alegría que compartimos. Les deseamos toda fuerza y valentía mientras continúan su misión en el corazón del Congo. ¡Duc in altum!

KENDA Dieudonné, MSC. UAF

Curso de espiritualidad de la Familiar Chevalier



Del 22 de julio al 2 de agosto tuvo lugar en Guatemala el Curso de Espiritualidad de la Familia Chevalier, organizado por Cor América. Con el tema “Un camino de encuentro con Dios, con el Pueblo e Integración para la Misión” y el lema “Amor, Servicio y Pasión en la Misión, desde el Sagrado Corazón”, la reunión reunió a 67 participantes miembros de la Familia Chevalier (Asociados Laicos, MSC, Hermanas MSC, FDNSC) de nueve países de América Latina y el Caribe.

Estos fueron días intensos de fraternidad fraterna, oración, compartir, crecimiento personal, comprensión profunda de la realidad social de América Latina y estudio de los temas principales de la Espiritualidad del Corazón. También hubo tiempo para reuniones sociales y veladas culturales, que permitieron a los participantes experimentar la riqueza, diversidad y belleza de las culturas representadas en la reunión.

Uno de los momentos más memorables del curso fue el reflejo de los Beatos Mártires MSC de El Quiché, encabezados por el P. Tomás Racanco Batz y el Obispo Rosolino Bianchetti Boffelli, obispo emérito de la Diócesis de El Quiché. Sus palabras revelaron el profundo legado de estos hombres y mujeres para la Iglesia y para la sociedad guatemalteca. Posteriormente, los participantes hicieron una peregrinación a Joyabaj, lugar del martirio del P. Faustino Villanueva, MSC, y a Zacualpa, donde el joven Juanito Barrera fue martirizado y donde se encuentra hoy un memorial dedicado a los numerosos mártires de la diócesis.

Visitar estos lugares santos fue una experiencia profundamente espiritual. Allí se da cuenta de que el Evangelio no fue escrito sólo con palabras, sino también con el testimonio de la sangre derramada por aquellos que permanecieron fieles a Cristo y a su pueblo. Estar ante esta memoria viviente es permitirse desafiar: el martirio no pertenece solamente al pasado; desafía al presente, interrumpe nuestras comodidades y reaviva en cada discípulo la constante llamada a la conversión. Como la Familia Chevalier, nos recordamos una vez más que seguir a Jesús requiere un corazón libre, compasivo y valiente, totalmente dedicado al amor y al servicio.

El curso concluyó con un retiro, proporcionando a los participantes un tiempo de silencio, oración y reflexión, ayudándoles a integrar las ideas obtenidas durante los días con sus propias vidas y misiones. Fue una oportunidad para redescubrir que la intimidad con Dios es la fuente de conversión y misión.

Que el Espíritu Santo siga iluminando el viaje de la Familia Chevalier en América, reforzándonos para vivir nuestra misión con valentía profética, ternura, compromiso con los más vulnerables y el buen humor que siempre ha caracterizado el carisma legado por el P. Julio Chevalier.

Everton Albuquerque, MSC. Provincia de São Paulo



PROFESIONES Y ORDENACIONES* (Julio-septiembre 2026)

VOTOS PERPETUOS

Nombre	Entidad	Fecha
Fritzner CHÉRY, Frantzso DORCÉ, Phanord DESINORD, Wisnel MESAMOUR, Yefry Antonio NÚÑEZ	República Dominicana	22.07.2026
Bros. Paulus KUS BUKAN, Yohanis RESUBUN, Edi SUPRIANTO, Liberatus WELERUBUN, Fabylio Cornelius TOGAS	Indonesia	15.09.2026
Patrick João Campos Costa	Curitiba	23.09.2026

DIACONADOS

Nombre	Entidad	Fecha
Mateus Henrique Costa Silva	Curitiba	23.09.2026

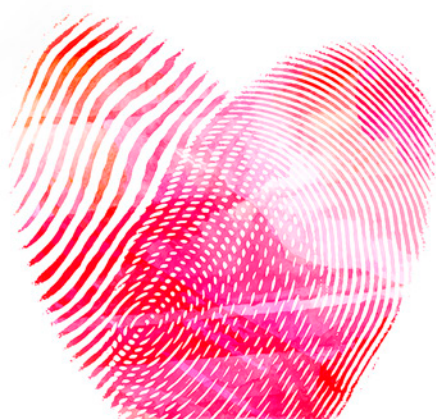
ORDENACIONES SACERDOTALES

Nombre	Entidad	Fecha
Pedro Henrique dos SANTOS RAMOS, Raislan Henrique FERREIRA, Tomás de Aquino Costa MEIRELES	Río de Janeiro	13.08.2026
Augustine Ulalom, Henrique Qoqletkop, George Meli	Papúa Nueva Guinea	23.09.2026

* Aprobación de solicitudes

NECROLOGIUM (Miembros fallecidos de Julio-septiembre 2026)

Nombre	Provincia	Fecha	Lugar
Johanis Nangkoda Salaki	Indonesia	17.06.2026	Manado
Fernando Carbonell	Centroamérica y México	06.07.2026	Guatemala
Jan Kaandorp	Países Bajos	04.07.2026	Tilburgo
Domenico Santangini	Italia	11.08.2026	Roma
Francis Tilo	Papúa Nueva Guinea	23.08.2026	Bomana
Michel Emile	Francia	07.09.2026	Marsella
José Antonio Barriga	España	09.09.2026	Valladolid



Misioneros del Sagrado Corazón

Via Asmara 11, 00199. Roma, Italia.
communications@msc-chevalier.org

Corrección español: Javier Trapero



Misioneros de
el Sagrado Corazón

90° ANIVERSARIO
29 de septiembre de 2026